

Memoria para optar al Título de Periodista

Desde Mao al TLC: Chile y la oportunidad china

Gabriel Esteffan Cam

Profesor guía: Gustavo González Rodríguez

Octubre de 2005

Índice

Capítulo 1

Qué es China	5
China y su relación con el mundo	13
Cronología china	21
La revolución paciente	22
Los ejes de la reforma	25
Consideraciones económicas	40
Política	48
Anexos	56

Capítulo 2

Chile y China	57
Relación económica	60
Cómo será el TLC	67
Las negociaciones	68
Voces del TLC	73

Conclusiones	102
---------------------	-----

Fuentes de consulta	109
----------------------------	-----

Desde Mao al TLC: Chile y la oportunidad china

"¿China? Ahí yace un gigante dormido. ¡Déjenlo dormir!. Para cuando despierte él moverá el mundo" Napoleón.

China es el motor de la reactivación mundial y el principal responsable del fantástico precio del cobre durante el año 2005, gran noticia para nuestro país. Con un crecimiento del producto interno bruto (PIB) de un 8% anual en el último decenio, la nación más poblada del globo comprendió que hay muchas cosas más allá de la Gran Muralla, y se abrió al mundo.

Chile, con su política aperturista adoptada durante la dictadura militar, firmó desde 1991 Tratados de Libre Comercio (TLC) con Canadá, México, Centroamérica, la Unión Europea, la EFTA (Islandia, Liechtenstein, Noruega y Suiza) y Estados Unidos. En 2004, fue el turno de Corea del Sur. Ese fue el primer paso en Asia. Además, la diplomacia chilena rubricó Acuerdos de Complementación Económica (ACE) con todos los países latinoamericanos, el Mercosur. En septiembre de 2005, nuestro país tenía proyectos de TLC con India, Japón, el P4 (con Nueva Zelanda, Singapur y Brunei) y China.

Con Beijing las cosas están muy avanzadas. Se prevé que antes del término de su mandato en marzo de 2006, el presidente Ricardo Lagos firme el acuerdo con Hu Jintao, su par chino. Es que aparte de ser un gigante económico, China está de moda. La comida, la meditación y el feng shui son ideas orientales entran con fuerza en las costumbres chilenas. Es tanto, que en los liceos José

Francisco Vergara de Viña del Mar, Comercial de Valparaíso y Marta Brunet de Chillán, se impartirán clases de chino mandarín.

Líderes opuestos

Ahora China es una potencia mundial, pero 30 años atrás sólo era una gigante dormido, campesino y mal visto por el resto del mundo. Pero en 1985, los chinos ya habían comenzado un proceso que los colocó en la escena mundial hace menos de una década.

La imagen de Mao es la de un líder carismático, vestido con sus prendas simples y guerrera militar de cuello cerrado que heredó su nombre. Sus ideas eran filosóficas, políticas. Sabía que la unión era fundamental para que el proyecto chino funcionara, pero al momento de poner en marcha sus iniciativas más emblemáticas, el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, los resultados no quedaron en la historia.

En 2005, el líder chino es Hu Jintao. Usa ternos elegantes. Sus pensamientos tal vez no trasciendan como los de Mao. Es un líder de la cuarta generación: nació en 1942 y tenía apenas siete años para el triunfo de los comunistas. Es ingeniero hidráulico y comenzó como técnico e instructor político. Es un profesional que trabajó en muchas provincias antes de llegar a la capital y acceder al poder.

Ambos líderes tan diferentes, pero complementarios, ayudaron a que China pudiera crecer y dejar de ser un país rural y pobre. Ahora es una potencia emergente, que amenaza con transformarse en el centro del mundo.

Qué es China

China abarca una superficie de 9.596.960 kilómetros cuadrados (sin incluir Taiwan), donde habitan más de 1.300 millones de personas, cifra que simbólicamente se superó en enero de 2005. La capital es Beijing; su ciudad más grande es Shanghai. Estos datos hacen del país de la gran muralla el tercero más extenso del mundo (después de Rusia y Canadá) y, por mucho, el más poblado del planeta, pese al control de la natalidad.

Su nombre oficial es República Popular China (Zhonghuá Rénmín Gònghéguó). Limita al norte con la República de Mongolia y Rusia, al noreste con Rusia y Corea del Norte, al este con el mar Amarillo y el mar de la China Oriental, al sur con el mar de la China Meridional, Vietnam, Laos, Myanmar (antigua Birmania), India, Bután



y Nepal, al oeste con Pakistán, y Tayikistán y al noroeste con Kirguizistán y Kazajstán.

Su territorio está compuesto por 22 provincias, cinco regiones autónomas y cuatro municipalidades especiales. Además, son dos las Regiones Especiales Administrativas: Hong Kong y Macao.

Demografía

La población china es aproximadamente en un 93% de la etnia china o han. Los chinos pertenecen sobre todo al grupo mongoloide y se diferencian más por

sus variaciones lingüísticas que por sus etnias. El 7% de la población minoritaria, que corresponde a varios grupos étnicos, se asienta sobre casi el 60% de la superficie de China. Más de 70 millones de personas componen las 56 minorías nacionales existentes en el país.

La mayor parte de estos grupos se distinguen por el idioma o la religión, más que por sus características raciales. Las principales minorías son los zhuang, los hui, los uigures, los yi, los miao, los tibetanos y los mongoles. Otros grupos son coreanos, bonyei y manchúes; estos últimos son descendientes de los pueblos que conquistaron China en el siglo XVII y establecieron la dinastía Qing o Manchú.

Geografía

Las numerosas cadenas montañosas del país encierran una serie de mesetas y cuencas, y suministran una gran riqueza de agua y recursos minerales. Hay una amplia variedad de tipos climáticos, desde el subártico al tropical, y engloban grandes zonas de hábitats montañosos y desérticos con una notable diversidad de vida animal y vegetal.

Las montañas ocupan alrededor del 43% de la superficie terrestre de China; las mesetas montañosas suponen otro 26% y las cuencas, muy accidentadas y que están situadas en su mayoría en las regiones áridas, cubren aproximadamente el 19% del territorio. Tan sólo el 12% de toda la superficie se puede calificar de llana.

Por los siglos

Aquí nació una de las primeras civilizaciones del mundo y cuenta con una historia escrita que data de hace unos 3.500 años. Zhongghuó, el nombre chino del país, significa “tierra central”, y alude a la creencia china de que su país era el centro geográfico de la Tierra y la única civilización verdadera.

“En las sociedades asiáticas, el orden es fundamental. Existe un tremendo temor al caos. La historia china lo conoce muy bien. En el año 221 A.C. se logra por primera vez la unificación de China bajo un emperador (Qin Shi Huang). Cuando él murió, China de nuevo se desintegró en diversos reinos que luchaban entre sí. La constante de la historia de China es unión, desunión, unión y desunión. La unión se logra cuando existe un líder fuerte que impone la autoridad como corresponde”, dice el doctor en Historia y profesor de la Universidad Católica, Yun-Tso Lee.

Desde la dinastía Xia (2000-1600 A.C.) hasta la Qing (1622-1911 D.C.), el pueblo chino vivió bajo dinastías y monarquías. Esto perduró hasta 1911, cuando el Levantamiento de Wuchang provocó la revolución de Xinhai (con Sun Yat-Sen como líder), que significó la caída de Pu Yi, el emperador de la dinastía Qing y el fin del régimen feudal y la monarquía. Pu Yi tenía cinco años al momento de su derrocamiento e inspiró la película “El último emperador”, de Bernardo Bertolucci.

Según Zhu De, uno de los militares que estuvo en las dos revoluciones del siglo XX, en 1911 y 1949, “los soldados del Nuevo Ejército (adoctrinado por Sun), todos ellos reclutas procedentes del campo, ya estaban sumamente descontentos con la tiranía y la corrupción del gobierno de la dinastía Qing”.

Para Eric Hobsbawm, en su libro “Historia del siglo XX”¹, otros factores llevaron a la revolución de 1911. Él habla de un sentido de “autosuficiencia y confianza de la civilización tradicional china”. Eso les hizo mirar con desconfianza a la “modernidad” y los llevó a una inferioridad tecnológica que se hizo evidente en el siglo XIX.

Esa soberbia redundó en un atraso militar. “China había sido atacada, derrotada, dividida y explotada por todo estado extranjero que se le puso por delante a partir de mediados del siglo XIX”, menciona Hobsbawm. Ese duro golpe a la autoestima china fue una de las banderas de lucha también para los comunistas.

En 1924, China se vio envuelta en una cruenta guerra civil que tuvo su origen en un movimiento anticolonialista provocado por una intensa propaganda bolchevique; muchas provincias se declararon independientes del poder central y China se sumió en la anarquía.

Los combatientes se agruparon en dos grandes bandos: el de los nordistas o defensores del poder central, y el de los sudistas o defensores del gobierno nacionalista de Cantón. La lucha terminó parcialmente en 1928 con el triunfo de los sudistas o nacionalistas.

Otras consecuencias inmediatas fueron el traslado de la capital de la nación a Nanking, la promulgación de una nueva Constitución, y la llegada de Chiang Kai-Shek al cargo de jefe supremo del estado, en reemplazo de Sun Yat-Sen, que falleció en 1925.

¹ Hobsbawm, Eric. “Historia del siglo XX” Editorial Crítica (Planeta). 1998.

“Ese año se fundó el Frente Único Revolucionario, donde se reunieron el Kuomintang (de Sun Yat-Sen) con el Partido Comunista. Este bloque tenía dos objetivos: eliminar a los caudillos militares que ‘revoloteaban’ en busca del poder, y recuperar la soberanía china, sobre territorios que estaban en manos de los japoneses. Pero debido a la traición de Chiang Kai-Shek el frente duró poco: en vez de luchar contra los extranjeros, Chiang buscó aniquilar a los comunistas”, dice Yun.

En 1931, Japón invadió la provincia de Manchuria, en su afán de establecer su hegemonía en la región. Más tarde, los vecinos de enfrente volvieron a la carga por China. Esa vez fue el turno de la provincia de Jehok.

Chiang Kai-Shek nunca pudo unificar el país. La razón era que contaba con el apoyo de una buena parte de la clase media urbana y de los chinos ricos que vivían en el extranjero. Pero había un pequeño detalle: el 90% de los chinos estaba fuera de las ciudades.

Llegó la Segunda Guerra Mundial, lo que apaciguó un poco la situación en China entre dos rivales: los nacionalistas, de Chiang Kai-Shek, y los comunistas, con Mao Tse Tung a la cabeza.

Tras el “Enola Gay”, las bombas atómicas y la rendición del país del sol naciente, las peleas intestinas y la guerra civil regresaron. Las fuerzas comunistas vencen a los nacionalistas e instauran la República Popular China. La derrota obliga a Chiang Kai-Shek a huir el 9 de octubre de 1949 a Taiwan, que pasa a llamarse República de China. Es decir, Chiang se lleva el nombre a la isla.

La llegada del gobierno comunista en 1949 es uno de los hechos más importantes de su historia. Mao se ganó el respeto de todo el pueblo chino porque

consiguió reunir a las 56 nacionalidad que viven en un mismo territorio. Fue el que líder supo imponer la autoridad como corresponde y terminar con casi 40 años de desunión.

“Mao es el padre que pudo unificar China, es el que pudo hacer la transición de una sociedad feudal (hasta 1911) a una sociedad moderna. Es el padre que le dio el desarrollo al país. China cambió mucho de 1949 a 1960. Por eso, Mao sigue siendo respetado hasta el día de hoy”, señala Yun.

Según Hobsbawm, “el comunismo chino fue tanto social como nacional. El detonante social que alimentó la revolución comunista fue la gran pobreza y opresión del pueblo chino. Primero, de las masas trabajadoras en las grandes urbes costeras de la China central y meridional, que constituían enclaves de control imperialista extranjero y en algunos casos de industria moderna”².

Censo en las tierras de Mao

El primer censo nacional desde la llegada al poder de los comunistas se realizó en 1953, en un esfuerzo para evaluar los recursos humanos disponibles para el primer plan quinquenal. En ese momento, se descubrió que la población de China ascendía a 582.600.000 habitantes. Un segundo censo realizado en 1964 mostró un crecimiento hasta las 694.580.000 personas; el tercero, en 1982, revelaba una población (excluyendo a Hong Kong, Macao y Taiwan) de 1.008.180.000 habitantes. China fue el primer país del mundo en pasar los mil millones de seres humanos.

² Hobsbawm, Eric. Op. cit. Página 461.

Entre 1953 y 2004, la tasa de mortalidad infantil cayó desde 22,5 hasta 6,80 fallecidos por cada 1.000 habitantes; la tasa de natalidad descendió desde el 45% en 1953 al 12,90 % en 2004. Como resultado de ello, la tasa de crecimiento de la población bajó desde el 1,50% (1950–1960) hasta el 0,59% (2004)³.

En 1980 el gobierno informó que el 65% de la población era menor de 30 años, por lo tanto estaría en edad fértil durante algunas décadas más.

En septiembre de 1982, la cúpula del Partido Comunista Chino (PCCh) declaró que la nación debía limitar su población a 1.200 millones hacia finales de siglo, una meta que requería la intensificación de los esfuerzos de control de la población. Gracias a las numerosas medidas aplicadas, consiguieron una tasa de fertilidad de tan sólo 1,71 hijos por mujer (2004).

Los chinos en el campo

La densidad de población es de 139 hab/km², aunque la distribución demográfica es muy dispareja. La mayoría de la población se encuentra en las diecinueve provincias del este (cerca del Océano Pacífico), que históricamente han formado el corazón de China.

Este fenómeno acaecía en la Unión Soviética y ocurre actualmente en Rusia, sólo que al revés: la mayoría de los rusos vive en las repúblicas del oeste. Mucho más cerca de Europa occidental.

Desde la década de 60', el gobierno chino promocionó el asentamiento en las tierras de las provincias occidentales y las regiones autónomas. A pesar de la

³ Datos recopilados de la Enciclopedia Encarta
(http://mx.encarta.msn.com/encyclopedia_761573055_4/China.html)

industrialización de las últimas dos décadas, China sigue siendo un país predominantemente rural y agrícola.

La migración espontánea desde el campo a las ciudades fue prohibida desde mediados de la década de 1950 a causa de la falta de trabajo para los habitantes que llegaban a la ciudad. Esta prohibición fue idea de Mao, quien creía que las distinciones de clases entre la población urbana y la rural era la gran causa de las desigualdades sociales.

Durante los años 60' y parte de los 70' (en especial durante el periodo de la Revolución Cultural) los chinos desarrollaron una campaña para enviar al campo durante varios años, o incluso de manera definitiva, a jóvenes educados en las ciudades.

Este movimiento debía proporcionar ciertas habilidades a las zonas rurales y, por lo tanto, reducir el interés de los campesinos por emigrar a la ciudad. La importancia del programa de "ruralización" fue decayendo tras la muerte de Mao en 1976 y fue eliminado de hecho a finales de 1978, momento en que empezó a aumentar la migración hacia la ciudad.

Las reformas que ocurrieron en 1978, tras la muerte de Mao, fueron tan importantes que merecen un capítulo especial. Se verán más adelante. Por ahora, se describirán las relaciones internacionales chinas y la apertura al mundo durante los años 70, en el contexto de la Guerra Fría.

China y su relación con el mundo

Año 1971. Un equipo estadounidense de ping-pong viaja a China para enfrentarse a sus colegas orientales. El simbolismo de este duelo deportivo produjo un gran impacto por la diferencia ideológica de ambos países y el gesto que significaba acercar el capitalismo con el comunismo.



Mao y Nixon, el encuentro de dos mundos.

Meses después de la visita de los tenimesistas, Henry

Kissinger, asesor en asuntos de seguridad del presidente estadounidense Richard Nixon, visitó sigilosamente Beijing para iniciar el acercamiento con un importante aliado estratégico. Era el comienzo de la llamada “Diplomacia del ping-pong”.

Ese acercamiento entre EE.UU. y China lo propició la fría relación de Beijing con Moscú, su aliado natural por geografía y pensamiento político. Este nexos entre los gigantes comunistas se veía reforzado por la admiración que Mao Tse Tung sentía por Stalin y su forma autocrática de gobierno.

Según Hobsbawm, “la URSS no sentía grandes deseos de que los comunistas tomaran el poder en China, pero eso fue lo que sucedió a pesar de todo”⁴.

⁴ Hobsbawm, Eric Op. cit Página 231

El triunfo de la revolución comunista en China propició la firma de un tratado de alianza con la URSS en 1950. Pero, en 1953 (apenas cuatro años después de la revolución que llevó a Mao al poder), murió Josef Stalin. Eso impidió un vínculo mayor y más duradero entre ambos países.

En 1953 China se interesó en los usos pacíficos de la tecnología nuclear. El VIII Congreso del Partido Comunista aprobó un programa de energía nuclear civil y también para la construcción de un arma nuclear. China y la URSS aún eran buenos camaradas. La bomba llegó ese año a Beijing gracias a los acuerdos de transferencia de tecnología.

En 1954 se aprueba una nueva constitución china, inspirada en la soviética estalinista de 1936. El objetivo era reforzar los mecanismos institucionales del nuevo gobierno, convirtiendo a la administración pública en el brazo ejecutivo del Partido Comunista.

Pero las relaciones entre Moscú y Beijing no eran del todo cercanas. Es que la revolución permanente planteada por Mao, no era vista con buenos ojos por los ortodoxos soviéticos. Según su visión, los chinos veían la desestalinización de la URSS (bajo el gobierno de Kruschev) como un revisionismo inaceptable.

En 1958 la China Popular bombardeó los islotes de Quemoy y Matsu en el estrecho de Formosa, en su anhelo de mantener Taiwan como parte de su territorio. Mientras la isla (la China Nacionalista de Chiang Kai-Shek) era apoyada por Estados Unidos, la URSS mantuvo una actitud distante. Mao acusó al Kremlin de haberse convertido en un aliado de Washington, mientras que Moscú denunció la osadía china en la era nuclear.

La URSS y China tenían vínculos culturales, de cooperación y asesoría. Eran los recuerdos de la relación entre ambas naciones hasta la muerte de Stalin. Pero la cooperación se terminó en un viaje.

En 1959, Kruschev visita Beijing. Ese acercamiento físico no hizo más que visualizar las diferencias: los expertos soviéticos fueron repatriados, los estudiantes chinos en Rusia enviados a casa y se interrumpieron las acciones de cooperación.

El más pequeño y pobre de los países comunistas europeos, Albania, firmó un acuerdo con China en enero de 1962, abandonando la órbita soviética y entrando en una alianza con China. Ese pequeño país europeo, cuyo líder era el carismático Enver Hoxha, jugaría en papel protagónico casi una década más tarde en la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Las palabras y actitudes entre Beijing y Moscú pasaron a las acciones en 1969, cuando en el río Ussuri soldados soviéticos y chinos se enfrentaron violentamente. Era el resultado de un conflicto limítrofe. Ese fue el punto de quiebre, que fue aprovechado por Estados Unidos para meter una cuña definitiva entre las dos potencias comunistas y ganar terreno en la guerra fría.

A río revuelto...

La visión a largo plazo de Nixon y Kissinger se concretó cuando en 1972, el presidente estadounidense se reunió con Mao Tse Tung. Esta cumbre significó una apertura de China en varios aspectos y su franca inserción en el escenario mundial.

En octubre de 1971 (apenas unos meses después de la visita de Kissinger), la vigésima sexta asamblea general de la ONU recibió dos posiciones respecto al ingreso de Beijing: la albanesa de Hoxha, que sustentaba el ingreso de China comunista por simple mayoría de votos y la expulsión de Taiwan (China Nacionalista de Chiang Kai-Shek), y la norteamericana, que defendía la tesis de "las dos Chinas": es decir, sugería otorgarle a Mao su lugar en el Club Atómico, pero sin excluir a Chiang de la ONU.

La votación final se inclinó en favor de la opción albanesa por 76 votos a favor, contra 35 de la norteamericana, y 17 abstenciones. Esto significó una "derrota" para Washington, pues si bien la idea era acercarse a Beijing, no tenía contemplada la desafiliación de Taiwan. Un dato curioso, el embajador de Estados Unidos antes la ONU era George Bush padre, quien después de la votación señaló que "este es el mayor momento de infamia en la historia de la ONU".

El gobierno de Mao entró directamente como miembro permanente del Consejo de Seguridad y con derecho a veto. Los dos cargos estaban en manos de Taiwan, que se quedó sin pan ni pedazo en la ONU. Todo un premio a la visión china de abrirse a occidente y alejarse un poco más de la URSS.

La resolución 2758 de la Asamblea General de las Naciones Unidas estipula "inequívocamente que los representantes del Gobierno de la República Popular China son los únicos legítimos representantes de China en las Naciones Unidas". Por eso China siguió como nombre en la ONU. Lo que cambió fue el apellido: de Nacionalista a Popular, de Taipei a Beijing.

Según publicó la Revista Siete Días Ilustrados (Argentina), en noviembre de 1971, "la ONU decide restablecer a la República Popular China todos sus

derechos (...) y expulsar de inmediato a los representantes de Chiang Kai-Shek de la banca que ocupan ilegalmente en las Naciones Unidas y en todos los organismos afiliados". En unos pocos meses se había producido un cambio increíble.

Sobre este episodio, Hobsbawm señala que "la distensión en Europa dio a los Estados Unidos en tiempos de Nixon (1968-74) y de Kissinger la oportunidad de apuntarse dos grandes éxitos: la expulsión de los soviéticos de Egipto y, algo mucho más significativo, la entrada informal de China en la alianza antisoviética"⁵.

Antes de salir al mundo, Mao intentó modificar el panorama interno de China: pasar de un sociedad eminentemente agrícola a una más industrializada.

Contexto histórico

En 1958, Mao lanza el programa económico conocido como "El Gran Salto Adelante" (1958-60). El objetivo fue aumentar fuertemente la producción en la industria pesada y alcanzar mejores niveles de desarrollo. Los campesinos fueron obligados a organizarse en comunidades donde trabajaban y vivían juntos. Se asignaron arbitrariamente cuotas de insumos y producción a las distintas industrias.

Los objetivos de producción establecidos eran virtualmente imposibles de cumplir, especialmente a nivel industrial. El resultado fue un desastre y la hambruna generalizada. Se estima que entre 1958 y 1962 murieron de hambre más de 25 millones de chinos.

⁵ Hobsbawm, Eric Op. cit. Página 249

Este programa recuerda mucho a la política desarrollista aplicada por Stalin a comienzos de la década del 30'. El resultado fue muy similar a los de la colectivización forzosa aplicada en la URSS. Ambos planes con buenas intenciones para el desarrollo del país, pero con un costo humano muy alto.

El período 1962-65 fue de transición. Mao había perdido algo de poder internamente debido a su desastroso plan de reforma económico. Ciertas reformas agrícolas permitieron aminorar los costos de un sistema tan irracional y represivo.

Pese al fracaso del “Gran salto adelante”, Mao recupera su influencia e instaurar en 1966 la “Revolución Cultural Proletaria”, cuyo objetivo primordial era terminar con los “cuatro viejos”: viejas costumbres, viejos hábitos, la vieja cultura y la vieja manera de pensar.

Basado en la idea que los sistemas económico y político no eran puros, la Revolución Cultural pretendió reformar drásticamente la burocracia estatal y el gobierno. El aparato estatal y el sistema económico fueron intervenidos. El sistema educacional fue cerrado, se establecieron controles de precios, y el estancamiento económico fue “brutal”, según el texto de Sebastián Claro, “25 años de reformas económicas en China: 1978-2003”.

Aunque Mao declaró que la “Revolución cultural Proletaria“ había concluido en 1969, la mayor parte de los estudiosos considera que duró, por lo menos, hasta el arresto en 1976 de la llamada “Banda de los Cuatro” (la viuda de Mao, Jiang Qing, Wang Hongwen, Zhang Chunqiao y Yao Wenyuan), un grupo de defensores radicales de la política maoísta. Esta fecha es significativa y representa la victoria de los partidarios de Deng Xiaoping.

China y Chile

El vínculo entre ambos países se firmó oficialmente en París el 15 de diciembre de 1970, con la presencia del entonces canciller Clodomiro Almeida. Salvador Allende juró como presidente el 3 de noviembre de ese año y una de sus primeras medidas fue establecer relaciones diplomáticas con Beijing. De hecho, Chile fue el primer país sudamericano en establecer relaciones diplomáticas con el gobierno de Mao y el segundo en América, después de Cuba.

El gobierno de Fidel Castro acercó su vínculo con Mao el 28 de septiembre de 1960. y 7 de mayo de 1960, con Krushchev.

Según consigna el diario oficialista cubano Granma, “los vínculos (de China) con Cuba son muy estrechos y de alto nivel, porque se han desarrollado sobre la base que brindan las similitudes de carácter político-ideológico(..) Cuba fue el primer país del continente en establecer relaciones diplomáticas con China, el 28 de septiembre de 1960, y en los últimos años el Comandante en Jefe, Fidel Castro ha viajado a la nación asiática dos veces, al igual que el hoy ex presidente Jiang Zemin lo hizo a Cuba”⁶.

Tras al golpe de estado en Chile, del 11 de septiembre de 1973, China fue uno de los pocos países del Pacto de Varsovia que no rompió relaciones con el nuevo gobierno dictatorial. Es que según el acuerdo rubricado en París, los asuntos de política interna no se involucrarían con la relación entre los países.

Obviamente la comunicación se debilitó bastante. Pero en septiembre de 1975, China recibió la primera misión del gobierno de Chile. A partir de allí, se

⁶ Diario Granma, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba.
www.granma.cubaweb.cu/secciones/visitas/china/art11.html Octubre de 2005

produjo una reactivación incluso mayor que antes del golpe de Estado. Mal que mal, negocios son negocios. En el capítulo dos, se consignarán los acuerdos entre ambos países entre 1973 y 2004.

El peso de la historia

El 28 de septiembre de 2004, el diario electrónico “El Mostrador” (www.elmostrador.cl) publicó una entrevista con el entonces director económico de la Cancillería, Osvaldo Rosales. El tema principal eran los posibles TLC con India y, fundamentalmente, con China.

Sobre la factibilidad de un acuerdo Santiago-Beijing, Rosales dijo: “Para interesarse en un posible TLC, ha sido clave la buena historia diplomática entre China y Chile. No hay que olvidar que Chile fue el primer país sudamericano que estableció relaciones diplomáticas con la República Popular China (1970). Al mismo tiempo, fue el primer país que inició negociaciones con China para impulsar su ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC)“.

Un año después, lo que se veía apenas como un proyecto es casi una realidad, en parte gracias a las gestiones del gobierno de Salvador Allende, y el respeto a la relación bilateral durante la dictadura.

Cronología china:

1911: En octubre se produce el levantamiento de Wuchang, que provocó la caída de la dinastía Qing. Sun Yat-sen fundó la República de China.

1949: Después de la Segunda Guerra Mundial, se reanuda el enfrentamiento entre el gobierno del Kuomintang y el Partido Comunista Chino, desatándose una guerra civil que acabaría con la victoria de los comunistas en el continente. El 1 de octubre, Mao Tse Tung proclama la República Popular China.

1953: Gracias a las buenas relaciones con la Unión Soviética, Beijing obtiene la bomba atómica gracias a los acuerdos de transferencia de tecnología.

1958: China bombardea los islotes de Quemoy y Matsu (Taiwan) en el estrecho de Formosa. Mao acusó al Kremlin de haberse convertido en un aliado de EE.UU., mientras que Moscú denunció la temeraria actitud de Beijing en la era nuclear.

1971: China ingresa al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

1976: Muere Mao Tse Tung. La muerte del líder de la República Popular China provoca una crisis en la sucesión.

1978: Deng Xiaoping accede al poder y comienza las reformas económicas en zonas estratégicas de la economía china.

1989: Masacre de la plaza Tiananmen. Un grupo de estudiantes reclama por la falta de libertades personales. Debido a la represión, mueren cientos de jóvenes.

1993: Jiang Zemin asume la presidencia de la República Popular China.

2001: En diciembre, China ingresa a la OMC.

2003: Hu Jintao sucede a Jiang como presidente y se transforma en el cuarto líder chino desde 1949.

La revolución paciente

En 1976 muere Mao Tse Tung. La inestabilidad política se apodera de China. El gran líder, aquel que fue capaz de unificar China había pasado. La solución aplicada fue recurrir a una figura de transición: Hua Guofeng, quien asume los puestos de Primer Ministro, Presidente del Partido Comunista y Presidente de la Comisión Militar Central.

En China el poder exhibe una paradoja: existen tres cargos muy importantes (Presidente de la república, Secretario General del Partido Comunista y presidente de la Comisión Militar Central), y para que un líder sea reconocido como tal debe ostentar las tres investiduras. Es decir, hay separación de poderes, pero todos los maneja una misma persona.

En 1976, la situación china no era muy clara. Alguien que conocía la mecánica desde el comienzo, amenazaba el mandato de Hua. Era Deng Xiaoping, quien fue secretario general del PC hasta 1966, purgado al comienzo de la Revolución Cultural, “perdonado” en 1973 y marginado de nuevo en 1976.

Fiel a Mao, Hua pierde terreno con los reformistas liderados por Deng Xiaoping (Hu Yaobang, Chen Yun y Zhao Ziyang, eran sus aliados), quienes ganan porciones de poder. Durante la Tercera Sesión Plenaria del Comité Central del XI Congreso del Partido Comunista Chino, celebrado en Beijing en diciembre de 1978, Deng refuerza su posición en la jerarquía del partido.

En 1980, durante la Quinta Sesión, Hua se ve obligado a dejar su cargo de Primer Ministro, que pasa a manos de Zhao Ziyang. En 1981, en el Sexto Pleno, abandona los dos cargos que le quedaban; el puesto de Presidente del partido lo

asume Hu Yaobang, mientras que el de Presidente de la Comisión Militar Central pasa al nuevo líder supremo del país, Deng Xiaoping.

La llegada de Deng supondría cambios radicales en el rumbo que tomaría China en las próximas décadas. La Tercera Sesión Plenaria del Comité Central del XI Congreso tomó una resolución estratégica para trasladar el centro de gravedad de la labor a la modernización socialista y aplicar una política de reforma y apertura económica. Además, a diferencia de Hua Guofeng, que veía con escepticismo el acercamiento a Estados Unidos, Deng anunció la normalización de las relaciones diplomáticas con Washington.

Deng era un pragmático en materias económicas y una frase suya retrata la nueva mentalidad económica china: “Qué importa si el gato es blanco o negro. Lo importante es que cace ratones”. Es decir, da lo mismo si aplica una política comunista o capitalista. Lo importante es que el sistema funcione y alcance para alimentar a todas las bocas.

“El desarrollo de la economía no estatal (o de libre mercado), que en los últimos 20 años ha transformado la fisonomía socioeconómica de China, constituye una parte esencial de la reforma económica de nuestro país”, escribe el periodista Wu Yan del portal de noticias China Today (www.chinatoday.com.cn).

Sin embargo, los cambios no se vieron de la noche a la mañana. Como afirma Sebastián Claro en su ensayo “25 años de reformas económicas en China: 1978-2003”⁷, el éxito de las reformas está basado en la gradualidad en que éstas fueron implantadas. La economía se abrió paulatinamente, evitándose drásticas

⁷ Claro, Sebastián “25 años de reformas económicas en China: 1978-2003” Centro de estudios públicos, número 91. 2003

reasignaciones de recursos por los costos en empleo y producto y el caos que esto podría significar.

La velocidad “cruce” reformista ayudó a mantener cierta estabilidad en el sistema político y en su legitimidad. La única gran crisis desde la llegada de las reformas ocurrió en 1989: en Tiananmen, el estudiantado y la población urbana manifestó su rechazo al persistente autoritarismo y la corrupción. La represión le permitió a Beijing sacar adelante un momento difícil de las reformas. “La fuerza política surge del cañón de una pistola” era una de las frases de Mao, que trascendió a su muerte.

Para el doctor en Ciencia Política, Manfred Wilhelmy, en su artículo “El proceso de reformas en China y su política exterior”⁸, “el lema de las cuatro modernizaciones (agrícola, industrial, científico-tecnológico y de la defensa nacional) resumía las nuevas aspiraciones del liderazgo chino”. Este artículo del intelectual chileno fue publicado en el libro “Nuevas perspectivas de las relaciones de la República Popular China con América Latina y con Chile” financiado por Fondecyt y publicado en 1999.

En otro párrafo del texto de Wilhelmy, hay una frase que se aplica a la realidad china, pero que se puede extrapolar a otras latitudes: “es preciso reconocer que, sin líderes excepcionales y una elevada concentración del poder, una revolución de las dimensiones de la acontecida en China sencillamente no podría haber tenido lugar”⁹.

⁸ Wilhelmy, Manfred. “El proceso de reformas en China y su política exterior”. Centro de Estudios Públicos. Número 78. 2000.

⁹ Op.cit.

“En China, lo político y lo económico van por carriles diferentes. La revuelta del año 89’ es fruto de que la reforma económica ha sido rápida (en tiempos históricos) y no iba acompañada de un suficiente adoctrinamiento político. En occidente se piensa que la apertura económica debe ir acompañada por una apertura política. Suena coherente, pero para los chinos, no”, dice el doctor en Historia Yun-Tso Lee.

Las magnitudes demográficas, geográficas y económicas chinas obligan a aplicar cualquier cambio gradualmente, para evitar un desequilibrio monumental. Abrir la economía, después de años de planificación central, debía ser lentamente para evitar un colapso.

El economista Sebastián Claro dividió las reformas implantadas por el gobierno de Deng Xiaoping en seis puntos: agricultura, empresas estatales, sistema de precios, sistema financiero, comercio internacional e inversión extranjera.

Los ejes de la reforma

1) Agricultura

En 1981, la agricultura representaba el 31,8% del producto interno y empleaba a un 71% de la fuerza laboral. El año 2001, estas cifras eran 15,2% y 52,9% respectivamente¹⁰.

Las primeras reformas tuvieron como objetivo la reorganización de las comunidades agrícolas. A cada campesino se le asignó un pedazo de tierra y una

¹⁰ Claro, Sebastián. Op. Cit. Pág. 9.

cuota de producción. Al cumplir su meta, el campesino se quedaba con todo el resto, lo que los motivaba a trabajar mejor. Mientras más cosechaban, más dinero le quedaba para el bolsillo.

Este mecanismo, denominado “Sistema de Producción Familiar Responsable” generó importantes ganancias en eficiencia. Cada campesino tenía los incentivos correctos para maximizar su producción dados los recursos asignados. Esta política mezcla el socialismo con el capitalismo y es uno de los ejemplos del “socialismo de mercado”.

Las dos chinas

Con respecto a la agricultura, se pueden realizar varias lecturas. La primera es la industrialización. Habitualmente, mientras mayor es la población rural, más “atrasado” es el país. Este ejemplo se remonta a la Revolución Industrial inglesa, donde los campesinos llegaban a las ciudades en busca de oportunidades. Con esto, la población urbana excedía la necesidad de mano de obra y se creaban varios problemas: cesantía, desigualdad y falta de oportunidades para los emigrantes campesinos.

Mao previó ese escenario y controló mucho la migración a las ciudades, limitando el acceso a los bienes esenciales como alimentos y llevando un registro de hogares, donde cada ausencia debía ser justificada y autorizada. Aún existe un documento llamado “Huku” o derecho de residencia urbana, que permite asentarse en un ciudad. De todas maneras, ahora es mucho más fácil llegar a la urbe en busca de oportunidades.

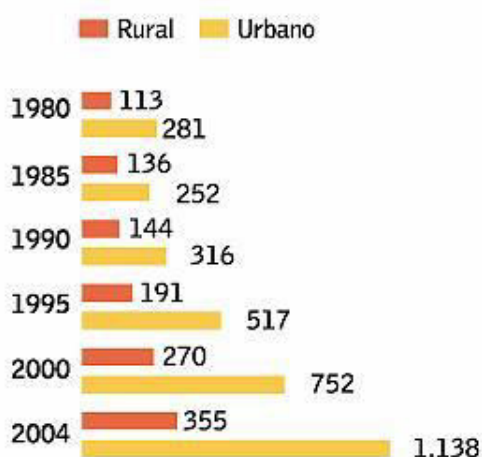
La migración hacia los centros urbanos comenzó en los años 80', cuando la población "no agrícola" sólo representaba un 16% del total, cifra que no variaba mucho respecto de la China previa a la revolución del 49'. La situación actual es muy diferente: si bien todavía más del 70% de la población vive en el campo, ahora menos de la mitad se dedica a la agricultura.

Este gráfico, publicado por "El Mercurio" el 17 de julio de 2005, da cuenta de las grandes diferencias existentes entre la China de 1980 y la de 2005.

Cómo ha cambiado la vida en China

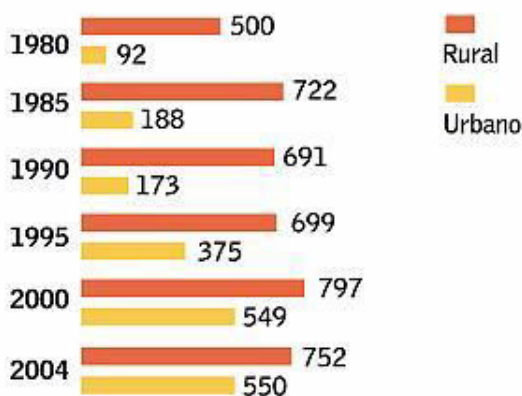
Poseer bienes materiales como automóviles es más común en la China de hoy, pero la brecha entre el habitante urbano y rural es dramática.

Por ingresos anuales per cápita



Casas nuevas

Área total de las residencias nuevas construidas, en millones de metros cuadrados



Ahorro privado

Total nacional en miles de millones de dólares					
1980	1985	1990	1995	2000	2003
24	55	149	358	770	1.250

Automóviles y camiones

Número de propietarios privados				
1985	1990	1995	2000	2004
280,000	820,000	3 millones	6 millones	14 millones

Roland Lew, periodista francés de "Le Monde Diplomatique", en su artículo "Los riesgos de conciliar socialismo y mercado" narra cómo la "modernidad" está llegando a la provincia de Sichuan, donde habitan más de 83 millones de chinos, en su mayoría, agricultores. "Gran parte de la población rural se ve obligada a

buscar recursos fuera del pueblo, muchas veces lejos de sus casas (...) La brecha entre la ciudad y el campo se acentuó en los últimos años”, describe Lew.

Esta provincia se tornó muy importante en la época de Deng Xiaoping, quien nació en Guangan, localidad de la provincia de Sichuan. Su ubicación geográfica (suroeste, casi en la frontera con el Tibet) condiciona su producción: por años fue uno de los graneros de China y está lejos del desarrollo con que cuenta la costa y las zonas de mayor inversión extranjera. Actualmente, la región trata de subirse al carro de la modernización y crecimiento del país.

El tema social preocupa tanto a los chinos, que el gobierno determinó que el 2006 eximirá del pago del impuesto agrícola a los 730 millones de campesinos que aún subsisten bajo un entorno de dificultades económicas. Como toda reforma china, el proceso comenzó en 2003 suprimiendo los impuestos a algunas zonas más pobres, hasta llevarlo a todo el país el próximo año.

Este es un reconocimiento al sector que aportó los recursos necesarios para la transformación de la economía y permitiendo el despegue de todo el país. Además, el gobierno continuará ofreciendo subsidios directos a los cultivadores de grano y aumentará los destinados al cultivo de variedades mejoradas y a la compra de maquinaria agrícola. Todo para potenciar la agricultura, que da empleo a la mayoría del país.

Desigualdades geográficas

El Informe sobre desarrollo humano (PNUD) de las Naciones Unidas de 2003 señala que “en los 90, China consiguió sacar de la pobreza a 150 millones de personas (el 12% de su población) reduciendo su incidencia a la mitad”.

Pese a esta cifra alentadora, el desarrollo no llegó por igual a todas las regiones chinas. Como se señaló, la diferencia entre el campo y la ciudad es un problema importante. Las facilidades entregadas a las “zonas económicas especiales” costeras provocaron esa brecha en los últimos 20 años.

Las tres urbes más prósperas de China (Shanghai, Beijing y Tianjin) ocuparon los primeros puestos de la clasificación según el “Índice de Desarrollo Humano de 1999”, dejando al final de la lista a todas las provincias occidentales.

El informe del PNUD 2003 destaca que China posee ingentes disparidades en los resultados sociales y económicos entre las regiones de costa y las del interior. Las zonas costeras registran el crecimiento económico más rápido: entre 1978 y 1998 los ingresos *per cápita* aumentaron en un 11% anual.

El desempeño de las zonas costeras se aceleró en la década de los 90, con una media de crecimiento anual del 13% (cinco veces el nivel de las regiones noroccidentales). Esto redundó en una concentración del ingreso nacional en las regiones costeras y metropolitanas, gracias a sus grandes puertos que mandan los productos chinos a otras latitudes.

Pero, además, las mayores desigualdades se presentan en las provincias más pobres. El Tíbet presentaba los niveles más bajos de acceso a la educación y de esperanza de vida. En cuanto a los ingresos, la educación y la salud, sólo algunas regiones de China alcanzarán los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Las regiones costeras del país están experimentando el crecimiento económico sostenido más rápido de la historia de la humanidad, mientras que las del interior aún viven como en la época de Mao.

La ciudad de Huainan (ver foto), en la provincia oriental de Anhui donde nació el actual presidente chino Hu Jintao, cuenta con más de 1 millón de habitantes y muestra una panorámica bien diferente a la imagen que se tiene de China: las bicicletas no copan las calles y el paisaje es muy similar al de los enclaves urbanos occidentales.



La razón es simple: esta zona es un importante centro industrial, que refleja el desarrollo de la parte costera del país. Un detalle curioso de la instantánea es un aviso de “Kentucky Fried Chicken”, una muestra clara del rostro más capitalista de China.

2) Empresas estatales

Uno de los puntos más notables de la reforma está relacionado con las empresas estatales. A comienzos de la década de 1980, un 78,3% de la producción nacional estaba controlada por empresas estatales (Statistical Yearbook China, 1981).

Las primeras reformas introducidas en 1980 liberalizaron algunos precios y dieron mayor flexibilidad a las empresas estatales a la hora de decidir sobre la producción. El éxito de las reformas fue escaso.

En 1987, el Sistema de Responsabilidad Contractual cambió radicalmente la estructura de incentivos de las empresas estatales. Este sistema requirió que cada empresa firmara un contrato con el gobierno comprometiéndose a un

impuesto fijo anual. Todas las utilidades extras quedaban dentro de la empresa, y podían ser repartidas o reinvertidas.

Fue algo parecido a lo aplicado en la agricultura y que tan buenos resultados arrojó. Se estableció una cuota de producción y todo el excedente quedaba a libre disposición de los empleados y administradores.

En 1997 se introdujeron cambios en la estructura de propiedad de las empresas del Estado. Las empresas grandes, pertenecientes a sectores estratégicos para el país, permanecieron en control estatal. Las empresas pequeñas y medianas pudieron ser adquiridas por sus ejecutivos y trabajadores a través de descuentos por planilla. Sólo el año 2000 se introdujo la posibilidad de vender algunos paquetes accionarios de empresas públicas grandes a agentes externos.

La reforma acerca de la propiedad de las pequeñas y medianas empresas marca un giro en la política del Partido Comunista Chino (PCC): la medida implica una mayor libertad para emprender nuevos negocios, sin un control estatal tan estricto.

3) Sistema de Precios

En 1984 se aplicó la liberalización de precios, tanto de bienes finales como intermedios. Sin embargo, la pérdida de competitividad en las empresas estatales implicó que se mantuvieran ciertos controles.

La solución (como muchas en la reforma) consistiría en un esquema dual. Ciertas cuotas de productos o factores eran transadas a precios fijos, y

transacciones más allá de las cuotas asignadas eran intercambiadas a precios de mercado.

Este esquema de precios permitió a las empresas estatales compensar las presiones de costos proveniente de las empresas colectivas o las empresas extranjeras. La idea era proteger a las estatales para no provocar una crisis por la inmediatez de la liberalización de los precios y la competencia. A mediados de los 90', el esquema dual de precios estaba casi totalmente abolido y las cotizaciones de mercado regían mayoritariamente.

4) Sistema Financiero

La falta de modernidad de la economía china queda evidenciada en la ausencia de un sistema bancario. A comienzos de los 80', el Banco Popular era el único. Su tarea era aceptar depósitos y dar crédito a las empresas estatales, además de emitir dinero.

En 1983, fue oficialmente denominado Banco Central (Banco Popular de China). Tres bancos estatales sectoriales fueron creados, cuyos roles eran otorgar créditos y recibir depósitos. Un cuarto banco, el Banco de China, fue encargado de las transacciones internacionales.

Para Claro en "25 años..."¹¹, el rol de los bancos fue financiar los crecientes déficit de las empresas estatales. La dependencia de la oferta monetaria a la necesidad financiera de las empresas estatales repercutió fuertemente en la tasa de inflación.

¹¹ Claro, Sebastián. Op. Cit.

La presencia de bancos extranjeros en China hasta comienzos del milenio era bajísima. Su participación estaba limitada geográficamente, y sus actividades están restringidas al manejo de moneda extranjera para empresas extranjeras, embajadas y visitantes foráneos. La competencia que estas entidades ejercen en el sistema financiero local es nula. En 1997 se introdujeron algunas reformas que permitieron mayor acceso a los bancos extranjeros.

Como evidencia del pequeño rol de los bancos extranjeros en el sistema financiero, en 1998 el porcentaje del crédito bancario emitido por bancos extranjeros era sólo de 0,01%. A fines de 1999, esta cifra había subido a un escuálido 0,07%.

En junio de 2005, el gobernador del Banco Popular de China (BPC), Zhou Xiaochuan, declaró que esa institución emisora va a continuar la política monetaria prudente que ha estado aplicando desde principios de 2005.

Zhou expresó que el gobierno chino considera que ahora son necesarias políticas prudentes para evitar grandes fluctuaciones en la economía. Explicó cómo a través de un estricto control del uso de las tierras y de los créditos se logró restablecer el equilibrio macroeconómico.

El escenario bancario parece cambiar. Según informó el Diario Financiero el 16 de agosto de 2005, el gobierno chino venderá una participación mayoritaria del Banco de Desarrollo de Guangdong, el segundo en tamaño de esa provincia del sur. Esa acción representa la primera venta de un banco estatal. Las autoridades levantarán una restricción que limita las participaciones en un banco por parte de inversionistas internacionales a un máximo de 25%.

El BOOM de la economía China

Algunos indicadores que muestran el desarrollo económico rápido de China:

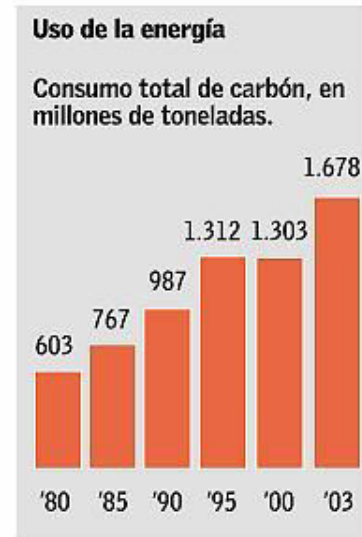
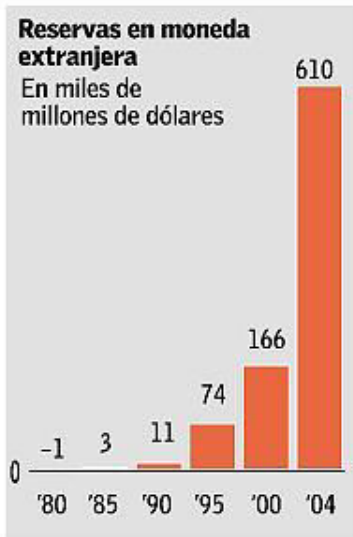
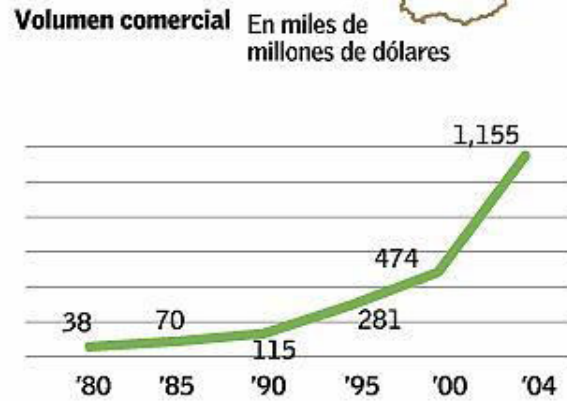


Gráfico publicado el 17 de julio de 2005 en "El Mercurio"

El gobierno actualmente controla más de 90% de los \$ 4,3 mil millones de dólares de activos en banca y está animando a los bancos a eliminar los créditos morosos y mejorar la gestión ante la apertura del mercado a la competencia internacional. Guangdong Desarrollo podría ser una prueba para ventas futuras de acciones..

“Utilizar un banco más pequeño para el experimento no es mala idea, ya que puede mostrar cómo la experiencia internacional puede alinear más al banco

con los estándares internacionales”, dijo a las agencias de noticias el inversionista Sam Ho.

El cientista político chileno Manfred Wilhelmy considera que ese hecho es un paso lógico en el desarrollo y la apertura china. “En el pasado, el sistema financiero era una máquina para traspasar préstamos que no se devolvían y para tapar hoyos. Con la entrada a la OMC en diciembre de 2001, los bancos estatales chinos deben modernizarse para no desaparecer. La manera de hacerlo es admitir como socios minoritarios a occidentales que aportan tecnología y que compran una parte de la propiedad. A ellos les interesa que los bancos sean rentables”, analiza Wilhelmy.

Las reformas suman y siguen, pero la manera en que se realizan es siempre la misma: despacito por las piedras para evitar dar un paso en falso.

5) Comercio Internacional

Cuando asumió Deng Xiaoping, el comercio internacional de China estaba totalmente manejado por el sistema centralizado. La comisión de planificación estatal decidía la importación de bienes intermedios y de capital. Todo con tal de potenciar la producción de bienes considerados estratégicos. Las exportaciones también eran planificadas y buscaban financiar las importaciones. En resumen, los patrones de comercio no respondían a ninguna lógica propia del capitalismo.

La apertura comercial comenzó a principios de los 80’ en base a tres principios: el aumento de los derechos para intercambiar internacionalmente a ciertas empresas, liberalización de precios, y la adopción de un esquema cambiario que permitía una mayor libertad de acción a los exportadores

Respecto de las exportaciones, las principales reformas fueron tres. Primero se incrementaron los derechos a exportar. Los límites a las ventas al exterior fueron desapareciendo poco a poco.

La segunda gran reforma que afectó a las exportaciones fue la reforma cambiaria. El sistema de cambio fijo vigente en 1978 sostenía una paridad sobrevaluada, que permitía importar bienes de capital más barato. Los exportadores no podían retener divisas extranjeras y existían importantes restricciones para la mantención de moneda extranjera por parte de los particulares.

A partir de 1980 ambas restricciones comenzaron a relajarse paulatinamente. Además, el gobierno comenzó a devaluar la moneda doméstica, cuyo valor en 1981 era de 2,8 yuan por dólar. Como curiosidad, la moneda china tiene dos nombres: para el mundo entero es el yuan, pero en territorio chino se le llama “renminbi”, que significa la moneda del pueblo.

El valor de mercado del yuan era bastante menor que su valor oficial. En 1994 el gobierno unificó ambos mercados fijando el tipo de cambio en 8,7 yuan por dólar. A partir de 1995, el tipo de cambio ha fluctuado en torno a 8,3 yuan/dólar.

La tercera reforma a las exportaciones estaba asociada al esquema impositivo. Por una parte, en 1984 se implementó la devolución del impuesto al valor agregado en las exportaciones. El gobierno incentivó las actividades de procesamiento exportador con beneficios tributarios y de devolución de tarifas pagadas por insumos usados en productos exportados.

Se buscan materiales

El gigante oriental precisa materias primas para dos objetivos básicos: el desarrollo y la exportación de bienes manufacturados. Según Ignacio Ramonet, en su artículo “China, megapotencia”¹², “China el 2003 fue la primera importadora mundial de cemento (importó el 55% de la producción mundial); carbón (40%); acero (25%); níquel (25%) y aluminio (14%). Además, fue el segundo importador mundial de petróleo después de Estados Unidos”.

El dato sobre el petróleo sorprende: según la agencia china Xinhuanet (<http://spanish.xinhuanet.com/spanish/index.htm>), durante 2004 China importó 122,7 millones de toneladas de petróleo crudo, un aumento del 34,8% respecto a 2003 (91,1 millones). Ese crecimiento explica, en parte, el alza en el precio mundial del crudo.

Según un informe de la Cepal, “en el 2004 China ya era el principal consumidor mundial de cobre, estaño, zinc, platino, acero y mineral de hierro, y el segundo consumidor de aluminio, petróleo, plomo y soya, y ocupa el tercer lugar como consumidor de níquel, y el cuarto de oro. En la mayoría de estos productos, la participación en el consumo mundial es de poco más del 20%, habiéndose duplicado con creces entre 1990 y 2004”¹³.

La política comercial china parece un contrasentido. Por una parte, da la impresión que China abrió su economía fuertemente a la competencia externa y las restricciones cuantitativas a las importaciones han caído sustancialmente (en comparación al modelo comunista clásico). Pero aún existe un Partido Comunista

¹² Publicado en la edición chilena de “Le Monde Diplomatique”. Agosto de 2004

¹³ “Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2004 Tendencias 2005”, de la Cepal.

fuerte que tal vez ya no decida, pero sí marca los pasos a seguir en la política económica.

6) Inversión Extranjera

El acceso a la inversión extranjera se inició en 1982 con la apertura de cuatro zonas económicas especiales en Shenzhen, Zhuhai, Shantao y Xiamen. Más tarde se abrió la zona de Hainan. Para atraer la inversión extranjera, estas zonas proveen infraestructura, leyes especiales y condiciones impositivas favorables a las compañías foráneas. La idea era convertir cada uno de estos enclaves en “pequeños Hong Kong”, crear polos de desarrollo y probar las reformas a una menor escala.

A las empresas inversoras se les entregó exenciones tarifarias por los insumos importados que fueran usados en bienes exportables. Las ventajas de acceder a mano de obra barata generó un fuerte incremento en la inversión extranjera directa hacia China.

Las cifras avalan el éxito de esta política. En 1978, China no recibía inversión extranjera. En 2004 recibió influjos por cerca de 61 mil millones de dólares. China, supera hoy a los Estados Unidos como destino preferido de las inversiones extranjeras, captando el 10% del total mundial de la Inversión Extranjera Directa (IED) y el 40% de la que va dirigida a los países en desarrollo.

Esta apertura a la inversión extranjera tuvo varios objetivos. Por una parte, se esperaba que la tecnología y conocimientos fueran traspasados a las empresas locales. Por otra parte, se pretendía que las empresas extranjeras absorbieran la fuerza de trabajo que se movilizaba a las ciudades desde la agricultura.

En el ensayo “China en la globalización” (Colección Ideas, septiembre 2004), Alexis Guardia postula que “esta política también se esforzó por capturar IED para sectores vinculados a la sustitución de importaciones en industrias muy poco desarrolladas y que se abrieron a las empresas extranjeras como una necesidad de impulsar su desarrollo, habida cuenta que las empresas estatales no podían asumirlo”.

Los chinos al darse cuenta de su atraso en ciertas materias no estratégicas, permiten la inversión extranjera para captar tecnología de países más avanzados.

El resultado de las reformas está a la vista: el PIB se cuadruplicó entre 1980 y 1996. China pasó de ser un país enteramente rural y subdesarrollado, a tener un presente y futuro como potencia mundial, productora de manufactura y bienes de alta tecnología.

Para Li Changhua, embajador de China en Chile, “las empresas extranjeras harán inversiones directas, prioritariamente en tres regiones: la zona del delta del río Yang-Tsé, la zona de bahía del mar de Bohai y el delta del río Perla”. Esas zonas tienden a parecerse más a Hong Kong, la ciudad china moderna.



El yuan o la moneda del pueblo.

Consideración económicas

Apertura a medias

Hacer competir (en igualdad de condiciones) a las neófitas empresas chinas frente a las grandes compañías extranjeras hubiese sido fatal. Por eso, el estado chino apoyó a las empresas propias para impedir el colapso del sistema financiero local.

Una de las medidas más importantes para evitar el caos local radica en las limitaciones impuestas a las compañías extranjeras que invierten en China en sectores estratégicos y sensibles. Los fuertes incentivos a la exportación y los gravámenes a los productos importados, hacen que sea mucho más conveniente exportar los productos “extranjeros” fabricados en China.

De esta forma, las empresas nacionales pueden vender sus productos en los mercados locales a precios protegidos por las tarifas, mientras que las empresas extranjeras son castigadas con fuertes gravámenes. En otras palabras, se incrementó el precio relativo de los bienes finales en favor de las empresas nacionales, de manera de compensar las diferencias tecnológicas.

Este esquema es reconocido como el esquema dual de la economía china. Aún con las limitaciones para acceder a los mercados locales, los bajos costos laborales han hecho que las empresas extranjeras incrementen fuertemente su participación en la economía.

En 1999, las empresas extranjeras empleaban sobre 20 millones de personas, lo que representa un 10% del empleo total en China en zonas urbanas. Los incentivos a las exportaciones también dieron frutos. En 1985 las empresas

extranjeras exportaban un 1% del total e importaban un 5% del total de la economía. En año 2000 estas cifras eran 48% y 52% respectivamente.

Sobre el futuro del modelo chino, Manfred Wilhelmy señala que “las empresas del estado siguen presentes en la economía y están en todos los sectores estratégicos. Esas industrias estatales dan mucho empleo. Permitir que allí operen las leyes del mercado produciría un descalabro de quiebras, cesantía y, por lo tanto, inestabilidad social. La reducción del sector público es gradualista. Lo previsible es que este carácter de economía mixta dure un tiempo muy largo”.

La pregunta cae de cajón, ¿cómo negociar con China, un país donde las empresas no tienen las mismas normas occidentales y la mano de obra es muy barata?

El efecto OMC

El periodista francés Marc Mangin escribió en 2001 un artículo en “Le Monde Diplomatique” titulado “OMC: Organización Mundial de Cesantes”. Una frase conmovedora reza así: “La ola de desempleo que se espera con la entrada de China a la OMC será dolorosa para el campo”. Otra perla dice “Al ingresar a la OMC, China entra al tercer mundo”¹⁴.

Pese a que diversos economistas se mostraron escépticos e incluso apocalípticos ante el ingreso de China a la OMC y sus repercusiones en la sociedad, los resultados son alentadores. Parece que, como el Chapulín Colorado, China tiene todos sus movimientos fríamente calculados.

¹⁴ Mangin, Marc “OMC: la Organización Mundial de Cesantes” Edición chilena de “Le Monde Diplomatique”. Enero/febrero 2001.

“Se pensaba que iba a haber un impacto fuerte con el ingreso a la OMC, pero no fue tanto, porque estábamos preparados. Se pensó que iba a crecer el desempleo, pero no pasó”, cuenta el embajador Li Changhua.

De todas maneras, dos años no son suficientes para dimensionar el real impacto del ingreso a la OMC. El asunto es que se estima que entre 300 a 400 millones de chinos viven en condiciones “occidentales”. Es decir, con ingresos anuales por sobre mil dólares y una capacidad de compra interesante para los exportadores chilenos.

Según el texto “Antecedentes generales de la República popular China”¹⁵ de la Direcon, “el despegue definitivo (de China) se verifica recién en 2001 con su incorporación a la Organización Mundial de Comercio (OMC). El ingreso de China a la OMC ha sido determinante en su actual situación y enorme proyección, abriendo los mercados del mundo a los productos chinos e integrando a sus consumidores a la oferta global”.

Estrategia en la crisis asiática

“Ante el menor crecimiento del PIB y la deflación, el gobierno aplicó una receta keynesiana para relanzar la economía. Por un lado, aumentó la inversión pública, sobre todo en infraestructuras, vivienda y en mejoras técnicas en las empresas estatales, especialmente en las provincias del interior”. Esa frase pertenece al economista español Pablo Bustelo, en un ensayo sobre china¹⁶.

¹⁵ Disponible en www.direcon.cl Octubre de 2005

¹⁶ Bustelo, Pablo. “Evolución reciente y perspectivas de la economía china: un análisis del periodo 1997-2001 y de las implicaciones del ingreso a la OMC”. Información Comercial Española, Revista de Economía. Marzo de 2002.

La decisión de invertir en momentos de crisis. le permitió a Beijing capear de cierta manera el temporal provocado por la caída de la moneda de Tailandia, el bat en julio de año 1997. De cierta manera, porque pese a que el gasto público saltó de 12% en 1997 a 16% en 1999, el crecimiento del PIB cayó de 8,8 a 7,1 en dichos años.

Así, mientras sus vecinos se hundían y veían volar sus ilusiones con los capitales golondrina, China lograba evitar zozobras mayores en su economía. Ese hecho marcó el surgimiento del gigante, mientras sus vecinos naufragaban.

Para el economista Orlando Caputo, “China fue en parte responsable de la crisis asiática y gran responsable de la reactivación mundial. Pero cuidado. China va a ser responsable de las próximas crisis mundiales, debido a su responsabilidad en la demanda mundial”.

Caputo agrega que “los chinos han aplicado una mezcla de Marx, con el capitalismo y el mercado y de Keynes, muy diferente al modelo socialista clásico”.

Un escenario cruel

Beijing sabe que la bonanza no durará para siempre. Por eso, el gobierno chino busca desacelerar la economía para evitar una caída muy brusca y mantener un equilibrio económico.

Los economistas cubanos Elda Molina Díaz y Eduardo Regalado Florido escribieron un artículo que detalla los problemas de crecer tanto durante mucho tiempo: el temido recalentamiento económico¹⁷.

¹⁷ Molina Díaz, Elda y Regalado Florido Eduardo. “El recalentamiento de la economía China” Revista Catoblepas, número 36. www.nodulo.org/ec/2005/n036p25.htm

Una frase de Deng Xiaoping recogida por los autores ilustra muy bien el peligro del recalentamiento: “Es bueno volverse ricos, pero cuidado con convertirse en demasiado ricos, demasiado rápido”.

La práctica internacional ha demostrado que los crecimientos desmedidos son dañinos, ya que rompen proporciones entre los diferentes sectores de la economía local, provocando desequilibrios entre la oferta y la demanda, que generan inflación. Este fenómeno se conoce como “recalentamiento económico”.

Keynes vuelve a aparecer en escena. Como el estado chino buscó eludir la crisis asiática a través de la inversión interna, algunos sectores crecieron más que otros. (acero, aluminio, automóviles, cemento, vivienda).

La excesiva inversión en esos sectores provocó que la demanda industrial superara a la oferta, y con ello se produjo un alza de los precios de las materias primas, que incidió, además, en una significativa subida de los precios industriales en todo el mundo.

Hasta aquí todo bien, pero... El lado perverso del recalentamiento económico es variado y podría tocar incluso a Chile. En el plano interno chino, pudiera provocar el surgimiento de burbujas que desencadenarían una crisis del sistema financiero, como ocurrió en la crisis japonesa y asiática.

Eso moderaría mucho la reactivación mundial propiciada por China y todos los precios podrían desplomarse, incluido el del cobre. Además, la inestabilidad económica conllevaría el caos social con impactos enormes.

Para detener la bola de nieve de una manera suave, para que no se rompa, el gobierno decidió aumentar el control sobre la actividad de los sectores con

crecimiento excesivo y limitar los préstamos de los bancos para proyectos en los rubros nombrados con anterioridad. En 2003 la primera medida se aplicó sin éxito.

En junio de 2004, el Banco Popular de China (Banco Central) volvió a la carga con medidas más estrictas. Si bien se produjo una ligera desaceleración de la economía, sobre todo por la reducción de la producción industrial, ésta continuó creciendo a un ritmo frenético. La Comisión Nacional de Planificación y Desarrollo de China había fijado para este año una meta del 7%, que debió elevar al 8% en enero ante la fuerza de los números.

Según el Banco Mundial, para “desgracia” de Beijing, el crecimiento económico de China durante 2005 llegará hasta el 9%, aunque bajará al 8% en 2006. La principal causa son las exportaciones, que crecieron un 33% en el primer semestre del año, donde se registró un alza del 9,5% del PIB.

El dragón y el tío Sam

La importancia de China llevó a la revista estadounidense Time, a publicar un número especial en junio de 2005, sobre varios aspectos desconocidos para los estadounidenses como las costumbres, la falta de libertades y cómo viven los trabajadores orientales. Es que la apertura que planea Beijing trata de conquistar el mundo, lo que llama mucho la atención en el país del norte, que ve cómo en las próximas décadas el centro del mundo se puede trasladar a Asia.

Algunas empresas chinas se lucen fuera de Asia: Lenovo, compañía china de computadores, compró la unidad de PC de IBM; Codelco y China Minmetales firmaron un acuerdo por dos mil millones de dólares; la empresa Nanjing compró del grupo MG Rover, famosa firma de autos de lujo. Incluso, la empresa estatal

petrolera china CNOOC peleó hasta el final para comprar la productora estadounidense de gas y crudo Unocal.

El Banco Popular de China cedió ante las presiones de los mercados financieros y reformó en junio de 2005 su mecanismo cambiario, desvinculando el yuan del dólar estadounidense. El grupo de los siete países más poderosos del mundo, especialmente EE.UU., había criticado a China porque un yuan barato hacía que los productos del gigante asiático fueran adquiridos a menor precio, lo que facilitaba la venta de artículos “made in china”.

Después de una década con el dólar fijo a 8,2 yuanes, el *renminbi* se registró por una cesta de divisas (que incluye al dólar, el euro y el yen japonés, los tres mayores socios comerciales de China). Claro que no será tan libre, ya que el gobierno chino continuará restringiendo la variación de la moneda china, que sólo podrá oscilar en una franja del 0,3%. Algo es algo.

Gigante consciente

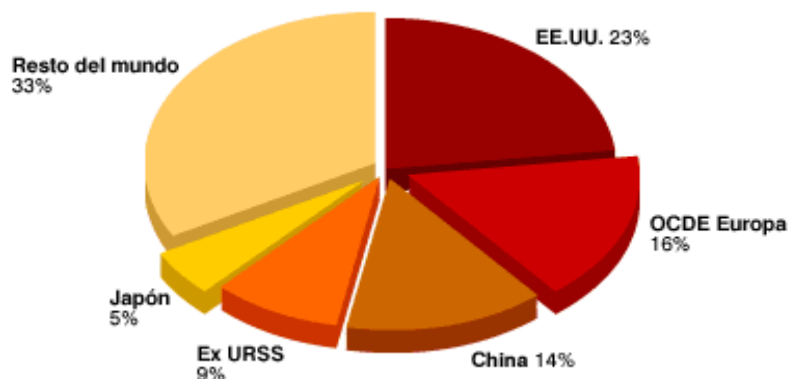
Según un artículo de la BBC¹⁸, China es el segundo país que más emite gases con efecto invernadero. Si se toma en cuenta que China tiene un quinto de la población mundial, cualquier aumento en la emisión de gases eclipsaría cualquier esfuerzo que hagan los países industrializados.

Un chino consume entre el 10 y 15% de la energía que consume un ciudadano estadounidense, pero varios analistas esperan que para mediados de este siglo estas cifras se equiparen. Eso significaría (de no cambiar las políticas

¹⁸ Publicado en un especial sobre China Moderna.
www.bbc.co.uk/spanish/specials/1513_china_moderna/page6.shtml Octubre de 2005

energéticas), que en unas décadas, el planeta tendrá dos grandes “chimeneas” obstaculizando la salida del calor de la Tierra, provocando cambios climáticos insospechados.

Emisiones globales de CO2 2002



Fuente: Agencia Internacional de Energía

El gobierno de China reconoció que el cambio climático podría devastar su sociedad y ratificó el Protocolo de Kioto en 2002. Beijing anunció que para el año 2010, utilizarían un 10% de energía proveniente de recursos renovables.

Seguramente parte de esa energía limpia provendrá de la central hidroeléctrica Tres Gargantas (cuyo funcionamiento total comenzará en 2009), situada en el curso medio del río Yang-Tsé y que en el futuro será el mayor embalse del mundo. Organizaciones ecologistas criticaron los daños irreparables al ecosistema que causó y causará debido a las regiones que fueron arrasadas para la construcción de la gigantesca represa, que comenzó en 1993.

Para tener noción de la magnitud del proyecto, expertos estiman que para producir la misma cantidad de electricidad que generará la central de las Tres Gargantas, se necesitaría emplear 50 millones de toneladas de carbón sin refinar o 25 millones de toneladas de petróleo crudo.

Además, China prevé construir 30 reactores nucleares de aquí hasta el año 2020. Todo para obtener la energía que les permita seguir creciendo y alimentando a un dragón que busca dar el estirón definitivo.

Política

Plan Quinquenal

Un rasgo comunista que aún permanece en la administración china son los planes quinquenales, que se comenzaron a aplicar en 1953. Según el portal noticioso **china.org.cn**, “la economía de mercado socialista de China está avanzando dentro del plan establecido. El IX Plan Quinquenal, llevado a cabo entre 1996 y 2000, reportó enormes éxitos, mientras que el X Plan Quinquenal (2001-2005) representa el primer gran cuadro del nuevo siglo”¹⁹.

Las metas del primer lustro del milenio fueron: mantener la economía nacional a un ritmo de desarrollo relativamente rápido, incrementar la calidad y la eficiencia de la economía, conseguir avances en la modernización en las empresas de propiedad estatal, perfeccionar el sistema de la seguridad social, dar pasos decisivos en el perfeccionamiento de la estructura de economía de mercado socialista, y participar más en la cooperación y competencia económicas internacionales.

La mayoría de esos puntos fueron cumplidos con gran éxito: el crecimiento del PIB llegó al 9,2% en 2004, la estructura del mercado está consolidada y crece cada vez más el intercambio entre China y el mundo. Tanto, que China recibió 61

¹⁹ Texto publicado en el sitio www.china.org.cn/spanish/92587.htm Octubre de 2005

mil millones de dólares de inversión extranjera directa durante 2004, superando a Estados Unidos y convirtiéndose en el mayor receptor de capitales extranjeros del mundo.

La seguridad social preocupa a las autoridades chinas, quienes se encuentran debatiendo qué aspectos deben potenciarse en el XI Plan Quinquenal que se realizará a partir de 2006.

“China enfrentará el problema del aumento de la brecha de los ingresos y necesitará cambiar la situación promoviendo activamente el empleo, elevando los ingresos de las capas sociales de bajos y medianos ingresos y tomando otras medidas”, indicó un experto autorizado en el “Foro de 50 economistas de China” en la isla Tianheng.

Fan Gang, miembro de la Comisión Académica del Foro y director del Instituto de Economía Nacional de China, sostuvo que para buscar en un corto plazo un equilibrio activo entre las contradicciones y conflictos sociales y las medidas de solución de larga eficiencia, el medio fundamental es promover el crecimiento económico, particularmente el crecimiento del empleo.

Si China planifica cada paso de cinco en cinco años, la ausencia de parámetros claros de crecimiento en nuestro país preocupa a Orlando Caputo. “Es necesario que haya una regulación y una estrategia para saber hacia adónde avanzamos”, cuenta.

Chile en dictadura optó seguir el camino de la mayor apertura económica posible, dejando cualquier decisión sobre el desarrollo en manos del mercado y su autorregulación.

Con el peso de la ley

La institucionalidad china se basa en la Constitución de 1982 (que incluía las reformas económicas), que fue enmendada en 1988, 1993, 1999 y en marzo de 2004, durante el segundo congreso de la X conferencia de la Asamblea Nacional Popular, el máximo órgano de poder estatal chino.

De acuerdo con la Constitución de 1982, China es una dictadura del proletariado encabezada por el Partido Comunista y basada en un frente unido que engloba a otros partidos. En la práctica, el Partido Comunista lleva la actividad política nacional. La gran mayoría de cargos oficiales son ocupados por militantes.

La economía de libre mercado no tenía fundamento legal hasta 1999, año en que se produjo la tercera modificación constitucional. Desde ese momento, las empresas privadas cuentan con un reconocimiento impensado en un país comunista.

El énfasis de la última modificación constitucional se coloca en dos temas que parecen lógicos para las sociedades occidentales, pero que para Beijing representan una gran concesión: el reforzamiento del rol de la propiedad privada y el respeto a los derechos humanos.

La Asamblea Nacional Popular es el máximo órgano de poder estatal chino. Sus miembros son elegidos para periodos de cinco años por medio de votaciones indirectas: cada provincia elige un representante (o diputado) para la Asamblea por cada 400 mil personas, con por lo menos diez diputados por cada provincia.

La Asamblea Nacional Popular tiene poder para aprobar leyes, enmendar la Constitución y aprobar el presupuesto nacional y los planes económicos. También

tiene el poder de elegir y sustituir a los miembros del Consejo de Estado, el más alto componente en la estructura del gobierno chino.

En otras palabras, la Asamblea Nacional Popular es el poder legislativo, una especie de parlamento, pero que se junta para discutir temas puntuales.

China después de Deng

El 19 de febrero de 1997, después de casi 20 años en el poder y muchas reformas, Deng Xiaoping muere a los 92 años en Beijing. Hacía ocho años, tras la masacre de estudiantes en la plaza Tiananmen había abandonado delegado algunos de los cargos que detentaba.

Su sucesor en la presidencia fue Jiang Zemin, quien no sólo siguió la línea liberal (en materia económica) de Deng, sino que la profundizó. Jiang fue el tercer mandatario comunista de la República Popular China, después de Mao Tse Tung y Deng Xiaoping.

Jiang llegó al poder casi por accidente y siempre fue visto como un líder sin el carisma de sus antecesores. Fue catalogado como un "presidente de transición" a su llegada al poder, en 1989, pero fue importante en la consolidación y construcción de la potencia que conocemos hoy.

Lo curioso es la manera en que Jiang llega al poder. Su primer gran paso fue suceder a Zhao Ziyang como secretario general del Partido Comunista chino (PCCh). Esto ocurrió a mediados de 1989, en plena crisis por las protestas estudiantiles de la plaza Tiananmen (que paradójicamente significa "Paz Celestial").

La historia cuenta que Zhao Ziyang tenía una vinculación personal y afectiva muy fuerte con Hu Yaobang, el primer "delfín" (sucesor designado por el

presidente) del Pequeño Timonel, como era conocido Deng Xiaoping, en alusión al Gran Timonel, que fue Mao.

Zhao respetaba mucho a Hu Yaobang, quien fue secretario general del PCCh entre 1982 y 1987, y autor de un histórico documento que en el otoño de 1984 anunció la liquidación definitiva de las experiencias tradicionales de la construcción del socialismo basadas en el modelo soviético. Enunciaba, con notable visión, que China avanzaría en la definición de su propio modelo, el socialismo con peculiaridades chinas.

Yaobang cayó en desgracia y en el ostracismo por su tibieza ante las manifestaciones estudiantiles del invierno de 1986-1987. Era partidario de no reprimirlos y negociar con ellos, lo que fue muy mal visto dentro de los políticos tradicionales. Su muerte el 15 de abril de 1989 (a los 73 años) fue el detonante de la movilización y crisis de Tiananmen, iniciada a finales de abril de ese año.

Zhao pasó a ser el segundo delfín de Deng y heredó en 1987 el cargo de quien tanto admiraba, pero con una piedra en el zapato: el XIII Congreso del Partido eligió como primer ministro a Li Peng, un conservador que nunca tuvo *feeling* con Zhao ni lo apoyó mayormente.

Si Yaobang perdió su posición porque le tembló la mano en una manifestación estudiantil, Zhao titubeó en circunstancias muy similares: se opuso a la represión y buscó una solución pacífica a las protestas en la plaza Tiananmen. Lo peor fue que las manifestaciones comenzaron pocos días antes de una visita del entonces presidente soviético Mijail Gorbachov a Beijing.

La actitud pusilánime de Zhao no fue bien vista dentro de la esfera política, que lo sacó de su cargo, lo purgó y lo condenó a vivir con arresto domiciliario de 1989 a enero de 2005, cuando falleció a los 85 años.

Para suceder a Zhao, la figura de Li Peng toma fuerza, pues siempre se mostró a favor de reprimir esas manifestaciones “contrarrevolucionarias”, lo que dejó muy mal parado a Zhao.

El resultado para Deng Xiaoping fue nefasto: en tres años perdió a sus dos hombres más cercanos y posibles sucesores. El triunfo fue para los conservadores, quienes se llevarían una sorpresa en el próximo plenario del partido, ya que Li Peng aparecía como el más firme candidato para reemplazar a Zhao, pero...

Un actor desconocido

La matanza de estudiantes se produjo los días 3 y 4 de junio de 1989. El día 24 de ese mes, Jiang Zemin es designado sorpresivamente por Deng para reemplazar a Zhao como secretario general del PCCh durante el cuarto plenario del XIII Comité Central.

Jiang demuestra que, a diferencia de sus antecesores, llegó para quedarse. En noviembre de ese año, en el quinto plenario, recibe la presidencia de la Comisión Militar del Comité Central, dejada vacante por Deng. Esta instancia del partido era decisiva para el control de las Fuerzas Armadas. Como decía Mao, “el poder político reside en la punta del fusil”. El poder ya era suyo.

Durante toda la década del 90’, Jiang mantuvo al país creciendo a un ritmo sostenido en lo económico y tratando de evitar las revueltas sociales. Aunque

siguió la línea ideológica marcada por Deng (“apertura económica sin cambio político”), buscó dejar su impronta en la acción de gobierno y reafirmarse como líder por derecho propio.

En el campo económico, favoreció la liberalización en la línea establecida por Deng, pero a un ritmo más moderado, prestando mayor atención a las consecuencias negativas que el desarrollo económico puede tener entre la población, para evitar el descontento social.

Hasta 2002, Jiang siguió la ruta trazada por Deng de la mano de un personaje clave en el exitoso escenario actual: Zhu Rongji, tecnócrata que participó en la reforma al sistema comunista durante 1978, fue el cerebro de las medidas económicas de la década de los 90’ y primer ministro chino hasta 2003, cuando dejó su cargo junto con Jiang.

El poder soy yo

Jiang Zemin renunció en septiembre del 2004 al máximo cargo militar de China, y pasó la testigo al jefe del Partido Comunista, Hu Jintao, culminando un histórico traspaso del liderazgo a una generación más joven.

Jintao, de 61 años, quien sustituyó a Jiang como jefe del partido en 2002 y como presidente en 2003, acaparó así los tres principales puestos de poder en China tras asumir el control militar, culminando la primera sucesión bien organizada en la historia de la China comunista.

La Constitución de 1982 dio el mando supremo de las Fuerzas Armadas a la Comisión Central Militar. Es decir, Hu Jintao reúne todo el poder civil y militar en su persona. Casi nada.

Hu Jintao es un joven tecnócrata que representa a la Cuarta Generación de políticos chinos: primero fue Mao Tse Tung, segundo Deng Xiaoping, tercero Jiang Zemin y cuarto Hu.

Al ver la secuencia de líderes, el perfil cambia bastante: ahora son cada vez menos carismáticos, menos caudillos, pero mucho más preparados y técnicos. Por eso, son mucho más abiertos al mundo. En 2005, China está negociando Tratados de Libre Comercio con 23 países de diversos continentes, buscando materias primas necesarias para su desarrollo (como el caso del cobre) o mercados para ratificar su potencial como país exportador. Qué importa si el gato es blanco o negro.

China ya se abrió al mundo. El gigante se asomó por la muralla que protegía su precario equilibrio interno. China es como un adolescente que busca ser adulto, pero con la sabiduría de un anciano milenario. Necesita alimentarse para seguir creciendo y llevarse el mundo por delante. Busca socios, compañeros que le permitan desarrollar todo su potencial. Chile es un país abierto al mundo y le busca dar la bienvenida con el tratado de libre comercio.

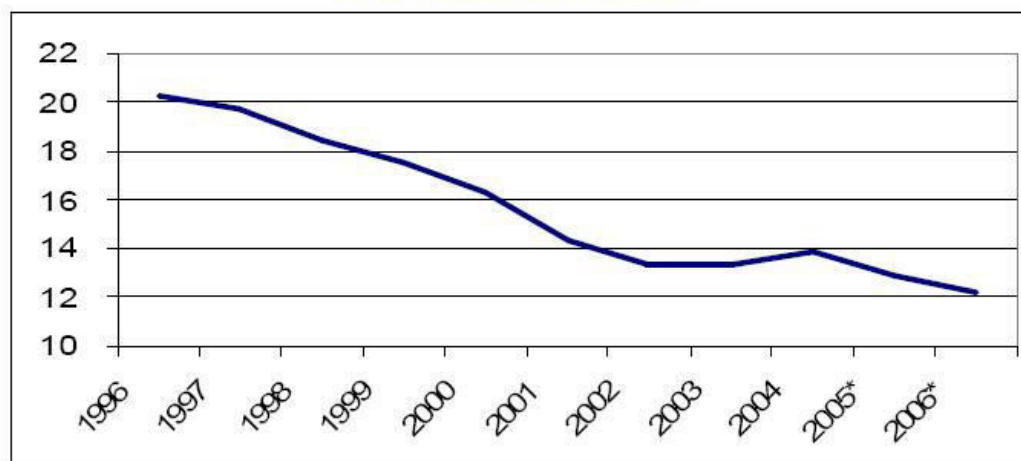
Anexos

Indicadores Económicos

	2002	2003	2004	2005*	2006*
PIB Real (% de Variación)	8,3	9,3	9,5	9,0	8,5
Inflación (% de Variación)	-0,8	1,2	3,9	2,0	2,5
Tipo de Cambio Nominal (Rmb/US\$)	8,28	8,28	8,28	8,28	8,28
Tipo de Cambio Real (2000=100)	104,0	99,0	97,5	94,6	94,9
Balance de Cuenta Corriente (% del PIB)	2,7	3,1	4,2	4,0	4,2
Deuda Externa Total (% del PIB)	13,3	13,3	13,9	12,9	12,2
Reservas (Millones de US\$)	290.758	408.254	614.474	805.479	1.021.461

Fuente: IIF

Deuda Externa (% del PIB)



Fuente: IIF

Fuente: Instituto Internacional de Finanzas (IIF)

Capítulo 2

Chile y China

El presidente Ricardo Lagos recibió la banda presidencial el 11 de marzo de 2000 de manos de Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Hasta ese momento, Chile sólo tenía acuerdos de libre comercio con México (17 de agosto de 1998) y Canadá (5 de diciembre de 1996). Ambos fueron suscritos en el gobierno de Frei que, pese a las buenas intenciones de Bill Clinton, el “Fast track” y otros intentos, no logró firmar un TLC con Estados Unidos

Pero como dice el refrán, año nuevo, vida nueva. En este caso fue siglo nuevo, vida nueva. El 18 de noviembre de 2002 se firma en Bruselas, Bélgica, el Acuerdo de Asociación entre Chile y la Unión Europea, que entra en vigencia el 1 de febrero de 2003.

Apenas dos semanas después, el 15 de febrero, Chile y Corea del Sur rubrican un TLC, que se ratificó sólo después de un año (el 1 de abril de 2004). Nuestro país ya tenía un pie en Europa y otro en Asia. Pero faltaba más.

El 6 de junio de 2003, al fin Chile se saca la espina clavada y firma un TLC con Estados Unidos. El acuerdo no sació la sed de apertura comercial del Presidente Lagos y fue por más. El próximo objetivo era matricular a más de un tercio de la población mundial con tratados de libre comercio: India y China.

China es la *vedette* de la economía mundial. Chile trató de conquistarla el 2004: con una casa bien arregladita (en la reunión de la APEC), una buena dote (el cobre) y una gran amabilidad. El 2005 tuvieron cuatro citas (los equipos

negociadores de ambos países) y todavía la china no cae redondita en los brazos del huaso. Pero el asunto está casi arreglado.

Pero en esta seducción, Chile no está sólo. La damisela oriental escucha propuesta de 23 galanes, quienes desean casarse con sociedad conyugal. Algunos les ofrecen materias primas. Otros, muchos consumidores. Todos quieren amarrar a esta china. Habrá que ver si el patrón Lagos puede convencerla y terminar casados su período.

Jugando de local

Durante la reunión del foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), celebrada en Santiago en noviembre de 2004, el presidente Ricardo Lagos fue el anfitrión y negociador al mismo tiempo.



Lagos y Hu muestran su optimismo.

Acompañado por su par chino, Hu Jintao, dijo: “Hoy estamos en condiciones de anunciar que Chile y la República Popular China iniciarán las negociaciones para un tratado de libre comercio. Para nosotros este es un paso muy importante, que habla de las largas relaciones que hemos tenido con China”.

Era un principio de acuerdo entre un presidente chileno socialista y el chino comunista. *Déjà Vu*. Tal como acordaron los gobiernos de Salvador Allende y Mao Tse Tung (aunque no se visitaron), a comienzos de los 70' pero renovados. Bastante renovados.

Hu aprovechó ese viaje a Sudamérica para validarse frente a la OMC como una “economía de mercado”. Primero se reunió con Luiz Inácio Lula da Silva, presidente de Brasil, quien encantado recibió al compañero Hu y calificó a China como una economía de mercado. Después le tocó al Presidente Lagos manifestar que China era una economía de mercado. Socialista de mercado.

Como vimos anteriormente, la relación diplomática entre ambos países comenzó en París en 1970. Chile fue el segundo país en América (después de Cuba) en establecer relaciones diplomáticas con Beijing. Durante las décadas de los 70' y 80', el vínculo se basó en acuerdos. Durante la Unidad Popular, se firmaron el acuerdo gubernamental de comercio (20 de abril de 1971) y el de cooperación económica y tecnológica (8 de junio de 1972).

Después del golpe de Estado, las relaciones diplomáticas se enfriaron, pero no se rompieron. A partir del año 80, volvieron los acuerdos: de cooperación científica y tecnológica (14 de octubre de 1980), de establecimiento de consulados generales (29 de abril de 1985), de exención de visado para diplomáticos y asuntos oficiales (8 de abril de 1986) y el acuerdo gubernamental de cooperación cultural (16 de junio de 1986).

Pese a estas declaraciones de principio, el intercambio comercial era escaso. El año 2000, Qi Linfa, entonces Consejero Económico y Comercial de la Embajada China, recordó que en el año 1990 el monto del intercambio comercial bilateral era tan sólo de 100 millones de dólares. De ese año a 2003, el intercambio comercial aumentó a una tasa anual promedio de 31%. Del 2003 al 2004, el alza histórica se duplicó (62,4%).

Los convenios que vinieron a mediados de los años 90' apuntaron al ámbito económico: acuerdo de estímulo y protección recíprocos de la inversión (marzo de 1994), transporte marítimo (noviembre de 1995), cooperación silvícola (junio de 1996), cooperación agrotécnica (noviembre de 1996), cooperación sobre tecnología espacial (noviembre de 1996) y convenio de acceso al mercado según la OMC (noviembre de 1999). Sólo faltaba el gran acuerdo: el TLC.

Relación económica

En 1994, la suma de las compras y ventas entre Chile y China llegaba apenas a los 414 millones de dólares. Ese año, la balanza comercial se inclinaba claramente a favor de Beijing: 280,6 millones de dólares contra 133,3 millones. Esos millones representaban apenas el 1,4% del total de las exportaciones nacionales. Pero el panorama comenzó a cambiar 10 años a esta parte.

COMERCIO EXTERIOR ENTRE CHILE Y CHINA

(cifras en millones de dólares de cada año y %)

	1994	1995	1996	1997	1998
I. China					
Exportaciones (FOB)	133,297091	287,947891	354,1	433,4	459,7
Importaciones (CIF)	280,685775	390,322592	515,0	659,1	753,1
Balanza comercial	(147,4)	(102,4)	(160,9)	(225,7)	(293,4)
Intercambio comercial	414,0	678,3	869,1	1.092,5	1.212,8

En la última década la balanza comercial se puede dividir en dos etapas: una previa a la crisis asiática, donde Chile siempre perdía por goleada, y otra posterior, donde nuestro país alcanza y pasa a China.

En el cuadro de arriba se puede apreciar un crecimiento promedio del intercambio de 200 millones de dólares por año. Pero cayó durante 1999, producto de la crisis asiática. Desde el 2000 en adelante todo fue mejor, con niveles sorprendentes.

	1999	2000	2001	2002	2003
I. China					
Exportaciones (FOB)	359,1	907,2	1.021,8	1.240,1	1.865,4
Importaciones (CIF)	660,1	951,4	1.013,7	1.102,4	1.290,2
Balanza comercial	301,0	(44,1)	8,1	137,7	575,2
Intercambio comercial	1.019,1	1.858,6	2.035,4	2.342,5	3.155,6

Un salto de 800 millones de dólares se produce dos veces: de 1999 a 2000 y de 2002 a 2003. Hace dos años, China superó a clientes tradicionales como Japón, Brasil o México para ubicarse como nuestro tercer socio comercial, detrás de Estados Unidos y Argentina.

Pero lo mejor aun estaba por venir. El 2004, China se transformó en nuestro segundo socio comercial, sólo aventajada por Estados Unidos, un país con el que ya se tiene un TLC. El paso era casi lógico y está a unos meses de producirse.

Durante el año 2004, las exportaciones destinadas a la República Popular China alcanzaron a 3.344,3 millones de dólares, lo que representa un crecimiento

de 77,9% respecto al año 2003 y de 249,1% para el período 2000-2004. ¿No será mucho?

A su vez, las importaciones también aumentaron, llegando a montos sobre los 1.916,7 millones de dólares en el año 2004, registrando un crecimiento del 41,1% respecto al 2003.

El saldo de la balanza comercial alcanzó un superávit de 1.427,6 millones de dólares para Chile. El intercambio comercial llegó a los 5.261,1 millones de dólares, representando un crecimiento de 62,4% con respecto al año anterior.

“Hoy en día, China tiene una importancia comercial primordial para un gran número de países de la región. En el caso de Chile, por ejemplo, el país asiático absorbe un poco más del 10% de sus exportaciones, en comparación con menos del 1% 15 años atrás”. Esa frase aparece en el texto “Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2004 Tendencias 2005”, de la Cepal. Durante el primer semestre de 2005, Chile le vendió a China bienes por un total de 2.187,9 millones de dólares, pasando por mucho los 1.300 millones de dólares del mismo período del 2004.

Todas las exportaciones

Durante el 2004, Chile exportó 31.400 millones de dólares a todo el mundo. De ese total, la minería representó 16.819,1 millones de dólares, más de la mitad del total.

Los principales artículos fueron (en orden de importancia):

- Cátodos y secciones de cátodo, de cobre refinado, Minerales de cobre y sus concentrados, Cobre para el afino, Pasta química de coníferas a la sosa (soda),

Concentrados tostados de molibdeno, Las demás maderas aserradas de pino insigne, Metanol (alcohol metílico) Concentrados sin tostar de molibdeno. Rancho de naves y aeronaves y Los demás cobre refinados.

Si se suman los tres primeros (cobre), se obtienen 13.981 millones de dólares, es decir, un 44,5% del total. Si esta realidad es poco alentadora en términos de diversidad y competencia, el caso de las exportaciones a China, el escenario es peor aún.

El factor OMC

La explicación del crecimiento del intercambio comercial, según la Direcon tiene sólo tres letras: OMC. “Las relaciones comerciales han experimentado un fuerte estímulo desde que la República Popular China ingresara a la OMC, ubicándola entre las tres principales socias de nuestro país”, se señala en “Perfil de las relaciones económicas entre Chile y China”. Beijing bajó sus aranceles y disminuyó restricciones a las inversiones, lo que redundó en un mayor vínculo con la economía chilena.

Efectos arancelarios de la entrada de China a la OMC

Bienes seleccionados	Arancel año 2000 (%)	Arancel post-OMC (%)
Productos industriales	24,6	9,4 (año 2005)
Productos IT (tecnología de la información)	13,3	0 (año 2005)

Productos agrícolas	31,5	14,5 (2004)
Equipos Agrícolas	11,5	5,7 (2002)
Automóviles	80-100	25 (2006)
Textil y confección	25,4	11,7 (2005)
Equipos de construcción	13,6	6,4 (2004)
Transporte aéreo civil	14,7	8 (2002)
Cosméticos	45,0	10-15 (2004-05)
Muebles	22,0	0 (2005)
Equipos de medicina	9,9	4,7 (2003)
Papel	14,2	5,5 (2005)
Productos farmacéuticos	9,6	4,2 (2003)
Equipos científicos	12,3	6,5 (2003)
Acero	10,3	6,1 (2003)

Fuente: (Wen Hai, Jia Luo y Ying Zhao, 2001).

El lado chino

La composición de las exportaciones de Beijing a Chile es muy diferente a la de las ventas de nuestro país al gigante asiático. Dos características destacan dentro de la canasta china: casi todos los productos son manufacturados y no existe un artículo que sobresalga del resto.

Los chinos no dependen del precio de sus productos estrellas porque tienen mucha variedad de oferta. Según el informe “Comercio exterior de Chile segundo

trimestre 2005” de la Direcon, en el primer semestre de 2005, China le vendió a nuestro país 1.048,2 millones de dólares. Durante igual período de 2004, esa cifra sólo llegó a 723,7 millones de dólares, es decir, un 44,8% menos.

Los computadores fueron el principal producto chino del primer semestre del 2005, desplazando a los chalecos y otros productos textiles. En seis meses, los PC llegaron a 35,8 millones de dólares y representaron apenas un 3,4% del total de importaciones desde China.

El resto de los productos masivos chinos son: chalecos, aparatos de grabación y reproducción de imagen y sonido, neumáticos nuevos de caucho, monitores de computador, celulares, entre otros. De los 25 primeros, más de la mitad corresponden al sector textil. Eso justifica el miedo de los empresarios del rubro de la confección, que ven como cada año ingresan productos cada vez más baratos y a precios irrisorios para los cánones occidentales.

La gran ventaja china en productos manufacturados es su competitividad. Según un estudio del BBVA (Banco Bilbao Vizcaya Argentaria), un trabajador industrial chino promedio gana 0,65 dólares la hora (promedio entre los años 1999-2002). En el mismo período, un chileno en iguales condiciones gana 2,19 de dólares por hora.

Bosques para China

Después de la minería, la celulosa ocupa el segundo lugar de las exportaciones chilenas a China. La pasta química de coníferas, la pasta química de maderas no coníferas y las maderas aserradas de pino sumaron 329,15 millones de dólares durante 2004.

El Instituto Forestal (INFOR) en su revista “Mercado Forestal” de junio de 2005, señala que si bien las autoridades chinas han declarado que el país es capaz de satisfacer su necesidad de madera, de todas maneras precisa abastecerse de celulosa y otros productos.

Según cifras del INFOR, la exportación de productos forestales hacia China pasó desde los 23 millones de dólares vendidos durante 1991 a los US\$ 354 millones de 2004. La pulpa blanqueada de pino y en menor medida la de eucalipto, son las grandes responsables de que China sea el segundo destino de los productos chilenos, después de Estados Unidos.

Las exportaciones a la tierra de Mao son poco diversificadas en el ámbito forestal: sólo 24 productos participan del paquete exportador, donde la pulpa blanqueada de pino radiata concentra el 65% y la pulpa cruda un 15% de lo enviado.

Para el sector forestal, “un TLC con China que desgrave en forma inmediata y total el ingreso de productos chilenos, puede constituirse en un factor clave de competitividad que permita aumentar no sólo las exportaciones de pulpa blanqueada de pino radiata y de eucalipto, sino también consolidar otros productos primarios o semi elaborados”.

En 6,2% aumentó el monto de las exportaciones forestales entre enero y agosto de este año, en comparación con el 2004. El monto total exportado en estos ocho meses llegó a 2.334,1 millones de dólares, mientras que en igual lapso del 2004 fue de 2.198,2 millones de dólares.

Pero, China tiene un acuerdo con la OMC para desgravar bienes forestales a largo plazo. Si Beijing baja los aranceles a cualquier país del mundo, estará

obligado a aplicar la misma norma al resto. Por eso, los productos del sector forestal fueron de los primeros que China excluyó en la negociación del TLC.

¿Cómo será el TLC?

Un tratado de libre comercio completo, como el que Chile firmó con Estados Unidos, tiene 20 capítulos. Defensa comercial, servicios financieros, telecomunicaciones, entrada temporal de personas de negocios y otros 16 puntos formaron parte del convenio con Washington.

El acuerdo de asociación entre Chile y Europa es aún más completo. Consta de cuatro partes: disposiciones generales, diálogo político, cooperación y comercio. Éste último punto engloba todos los acápite de un TLC.

En el caso del acuerdo que se está discutiendo con China, en una primera etapa sólo se incluirán los bienes, los accesos a mercados, solución de controversia, controles de calidad y otras disciplinas.

Más adelante vendrá una segunda etapa que trataría inversiones, servicios, propiedad intelectual y los demás puntos incluidos en el TLC con Estados Unidos. Grosso modo, el acuerdo Santiago-Beijing consiste en “dejar pasar” algunos productos de un mercado al otro, sin pagar impuestos de importación.

En este escenario, Chile debe asegurarse que una gran cantidad de artículos ingresen con arancel cero o con una desgravación a corto plazo al mercado chino. Así nuestro país podrá embarcar sus productos hacia oriente sin tener que pagar elevadas tasas aduaneras. En la competencia con los demás

exportadores, los bienes chilenos no pagarán los aranceles chinos, lo que en teoría les otorgará una ventaja en yuanes.

Hasta la cuarta ronda de negociaciones en septiembre de 2005, China ofrecía desgravar inmediatamente el 92% de las exportaciones chilenas. Chile respondió con una liberalización de un 50% de las importaciones chinas. Según Rodrigo Contreras, de la Direcon, los números no debería cambiar demasiado.

“Esta cifra a primera vista es bastante alentadora, pero cerca de un 90% de las exportaciones son cobre. Por lo tanto, este 92% se matiza bastante y si le sacamos el cobre, queda un 62% de desgravación inmediata. Esa lista no es mala porque sigue siendo superior al 50% de productos chinos”, analiza Contreras.

El problema es que durante el 2004, la canasta exportadora hacia China sólo contó con 260 bienes. El desembarco de contenedores chinos en nuestros puertos supera los tres mil artículos diferentes. Entonces, ¿sigue siendo mejor el 62% que el 50%?

La apuesta de los negociadores es que una vez firmado el TLC, el mercado chino quede abierto a nuevos bienes nacionales.

Las negociaciones

La primera ronda de negociaciones se realizó en Beijing, los días 25, 26 y 27 de enero de 2005. En la reunión se establecieron el Comité de Negociaciones Comerciales para las tratativas del acuerdo de libre comercio, los principios que guiarán las negociaciones, el ámbito y cobertura de las mismas, áreas para la cooperación e intercambio de experiencias, entre otros.

La segunda ronda de negociaciones se realizó en Santiago los días 27, 28 y 29 de abril. En esta ocasión se conformó el Grupo Técnico de Alto Nivel, integrado por representantes gubernamentales de ambos países. El objetivo de este grupo es facilitar las negociaciones comerciales, encargándose de resolver aquellas materias de orden político que pudieran entorpecer el avance del proceso negociador.

La tercera ronda de negociaciones aconteció el 28, 29 y 30 de junio en la ciudad de Wuxi, China. Allí se lograron avances en los capítulos de cooperación, acceso a mercados, reglas de origen y procedimientos aduaneros, barreras técnicas al comercio, y medidas sanitarias y fitosanitarias.

La cuarta ronda se realizó en Santiago entre los días 12 y 16 de septiembre. La quinta ronda comienza el 24 de octubre.

Piedras en el camino

Según un artículo publicado el 20 de junio de 2005 en "La Tercera", Beijing propuso eliminar de inmediato sus aranceles a casi el 90% de los productos chilenos. Según un negociador citado por el periodista Eduardo Olivares, "cerca del 87% de los items arancelarios propuestos por Chile se rebajarían a 0% y un 8% lo haría de modo progresivo en los próximos cinco años".

Durante la tercera ronda de negociaciones (27 al 30 de Junio de 2005), el optimismo abundaba. Después de la reunión en Wuxi, el embajador Pablo Cabrera señaló que las conversaciones con el gigante asiático "avanzan a un ritmo bastante seguro".

Las tratativas parecían serenas y apacibles, pero el asunto se iba a complicar. Entre la tercera y la cuarta ronda, la lista de productos intercambiados sufrió algunos percances, lo cual resultó preocupante, pues este tratado sólo se enfoca en el acceso a los mercados.

Los *dealers* criollos sopesaron la indefensión de algunas Pymes y le propusieron a los chinos una lista de exclusión o desgravación a largo plazo: las confecciones textiles, el rubro metalmecánico y la línea blanca quedarían fuera de los productos chinos que entrarán sin arancel a corto plazo.

Eso provocó la disconformidad de las autoridades asiáticas, que sólo habían marginado al sector forestal y de papeles. Beijing envió a finales de agosto una nueva propuesta a Santiago en la que empeoraba las condiciones del acceso de algunos productos nacionales al mercado chino.

China planteó el aumento en los plazos de desgravación a más de 10 años para productos como los fertilizantes y productos mineros, además de agregar a parte del sector agroalimentario.

De este desacuerdo y enredo, una cosa está clara como el agua: a los chinos les conviene un tratado sin restricciones. Como afirmó Carlos Furche, jefe de la Direcon, el daño que Chile le puede causar a la economía china es imperceptible, no así en el caso contrario.

Conflicto intestino

“En este rincón, con heridas por los zarpazos del dragón, está el sector industrial. En la esquina opuesta, con las espuelas bien puestas, los agricultores.

Ambos buscan ganar puntos del juez, el gobierno, que debe decidir a qué sector apoyar”.

La metáfora boxeril anterior refleja bien la disputa de intereses entre el sector industrial y el agrícola. Como decía Mario García, del Instituto Textil, el TLC puede dar el golpe de gracia a las Pymes de ese sector. Lo mismo se puede aplicar a la industria metalmecánica.

Como una sábana corta, el gobierno debe elegir entre “rescatar” a los industriales, o “cortarle las alas” a los agricultores. Esa disyuntiva quedó reflejada en una nota del diario “El Mercurio”²⁰, donde tres protagonistas cuentan su verdad.

"Por defender las manufacturas de Chile, que son nuestros rubros sensibles, los chinos nos están poniendo más desgravación a nuestros productos agrícolas en general", señaló el gerente de comercio exterior de la Sofofa, Hugo Baierlein.

"No queremos que por proteger al sector industrial se le pase la cuenta al sector agrícola", asegura el presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), Luis Schmidt.

"Está equivocado Luis Schmidt, porque nosotros no somos un sector que está frenando las negociaciones. Sólo estamos pidiendo un trato semejante al que se nos dio con Corea", asegura el presidente del Instituto Textil, Mario García.

El impasse se dirimirá en una quinta ronda de negociaciones que se comenzará el 24 de octubre en Beijing. En esa ocasión se deberán zanjar las

²⁰ Artículo escrito por el periodista Juan Meriches y publicado el 16 de septiembre en “El Mercurio” www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=76359

diferencias entre ambos países y dejar todo listo para que Ricardo Lagos y Hu Jintao firmen el documento oficial.

"Esperamos tener una última ronda en octubre y alrededor de noviembre, antes o durante la cumbre de la APEC (que se realizará en Corea el 18 y 19 de noviembre de este año), debiéramos suscribir el acuerdo con China, de acceso a bienes y servicios", dijo el Presidente Lagos a la agencia británica Reuters el 20 de septiembre de 2005.

El escenario actual

Carlos Furche dijo al inaugurar la cuarta ronda de negociación que "es necesario que ambas partes hagan el mayor esfuerzo posible y trabajen en las distintas materias donde aún no se ha logrado el consenso esperado".

Lo que se buscó en la cuarta reunión fue avanzar en acceso a mercado, normas de origen y procedimientos aduaneros, temas legales y defensa comercial, cooperación, barreras técnicas al comercio y en medidas sanitarias y fitosanitarias.

Después de la cuarta ronda, las cosas parecen aclararse: el acuerdo no es espectacular como se pudo anticipar, China ofreció arancel cero al 95% de las exportaciones chilenas, pero las partes están muy cerca de ponerse de acuerdo.

Carlos Furche comentó a la prensa al final de la cuarta ronda de negociaciones que "se lograron avances en los temas de mecanismos de solución de controversias y disciplinas comerciales, lo que permitió el cierre del capítulo sobre barreras técnicas al comercio. Además, se llegó a un acuerdo en las medidas sanitarias y fitosanitarias, como también se lograron avances en acceso a mercado y defensa comercial".

Voces sobre el TLC

La visión académica

El doctor en Ciencias Políticas, Manfred Wilhelmy escribió varios textos sobre China y cree en los resultados positivos del TLC para Chile. “El efecto lo veo por el lado de la exportación: nosotros vamos a tener ventajas sobre competidores para acceder al mercado chino en una cantidad de productos. El poder adquisitivo de los chinos va en aumento”.

Otro aspecto interesante es la inversión china. “También es interesante que a un mediano plazo tengamos más inversión china, aprovechando las ventajas que ofrece Chile. Si productos que se procesen en Chile y tienen componentes chinos pueden tener costos muy bajos y accesos a terceros mercados, donde China no tiene preferencia (EE.UU. y Unión Europea). Puede haber diferentes triángulos. Puede ser muy interesante”.

Sobre los riesgos del TLC, Wilhelmy cree que el tema de la propiedad intelectual puede ser complicado. “Son los reyes de la copia. También hay que cuidarse de los productos subfacturados o subvalorados”, dice.

“Los chinos miran la región y ven mucha inestabilidad. En ese contexto, Chile aparece como mucho más predecible. Ellos no son nada revolucionarios hoy día. Ellos buscan un escenario lo más predecible posible. Si miran hoy América Latina, nosotros ofrecemos eso”, analiza Wilhelmy. Lo más contradictorio es que los chinos también están estudiando la factibilidad de un TLC con Bolivia.

“Lo que le conviene a los países occidentales es que los chinos se vuelvan muy prósperos para que el nivel de salarios suba y dejen de ser un país irrisoriamente barato en mano de obra”, concluye.

Un premiado

Ricardo Ffrench-Davis economista y ganador del premio nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2005 muestra cierta reserva. “Estos acuerdos significan que uno da y recibe. En ese sentido, son mejores que las liberalizaciones unilaterales. Es clave qué se está dando y qué recibiendo”, dice.

¿Qué debe hacer Chile para sacarle partido al TLC con China?

“Para que nos vaya bien con los TLC, hay que hacer un esfuerzo muy intenso para disminuir las desigualdades. No puedes hacer un esfuerzo exportador eficaz, bueno para el conjunto de la economía si mantienes estas enormes brechas de calidad, de salario y de oportunidades que tenemos. Hay que impulsar una equidad dentro del sistema económico. No es caridad, ni lo que sobra”

¿Qué riesgos existen para las empresas nacionales?

“Yo sería muy cuidadoso en la gradualidad, para que sea muy suave y no existan estas liberalizaciones abruptas. De repente se enloquecen y como consiguen espacio para exportar, dan muchos espacios para importar y eso crea problemas en los sectores que son sustituidores de exportación. Eso crea desempleo”

¿Cómo influye el tipo de cambio en las relaciones comerciales?

“Si estamos con el dólar bajo, vamos a exportar poco y estamos facilitando el ingreso de productos. Cómo manejamos nuestra política interna es clave y creo que hay una gran preocupación ahí. Con el dólar bajo, es un muy mal momento. Eso afecta la relación con Estados Unidos, con Europa y Corea. Compras más de lo que vendes y se desequilibra el balance”.

Una canasta pobre

El economista chileno Orlando Caputo escribió el 2004 un artículo titulado “Chile: exportador de primarios, el más porro de la APEC”. En él, Caputo critica la canasta exportadora chilena y la compara con la situación china.

“En 1980, el 40% de las exportaciones de China eran de productos primarios y era muy baja la exportación de artículos industriales avanzados. Ahora las exportaciones de materias primas son solo del 8%”, escribió Caputo.

Sobre el TLC con China, Caputo cree que “firmar con China es bueno, pero es necesario que haya regulación y, por sobre todo, una estrategia de desarrollo en el país”. Así como lo hace China.

Paso a paso

Franco Parisi, economista de la Universidad de Chile y doctor en Finanzas cree que un TLC con China tendrá un impacto positivo en un mediano o largo plazo.

“No habrá un impacto fuerte a corto plazo. Pero Chile podría sacar ventajas transformándose en una plataforma de negocios para China en América Latina. Los productos chinos podrían certificarse, para garantizar que son de buena

calidad e ingresar al continente. Chile es el país más estable de la región y eso le interesa mucho a Beijing”, cree Parisi

“Cada vez que se firme un nuevo TLC, el impacto será menor al primero. Los chinos cambian las reglas de juego sin avisar. Chile ‘compra’ la estabilidad del mercado chino a través del TLC”, opina Parisi, quien critica abiertamente el negocio suscrito por Codelco con la minera china Minmetals por considerarlo “poco claro” e inconveniente.

“A medida que caiga el valor del yuan, las exportaciones chilenas podrán ingresar con mayor facilidad. Con el tratado de libre comercio van a abrirse nuevos nichos, sobre todo en alimentación sofisticada. Ahora que los chinos tienen más plata, se pueden dar más lujos. Igual, la canasta exportadora seguirá basándose en las materias primas”, dice Parisi.

La visión exportadora

Luis Palma es el gerente de Relaciones Internacionales de la Asociación de Exportadores de Manufacturas (Asexma). Fue uno de los creadores del “Club China”, un lugar donde los empresarios se reúnen para saber más sobre cómo entrar al gigante asiático y cuáles son los mercados que se abrirán con el TLC.

¿Por qué cree usted que China se interesó en nuestro país?

“Chile ha jugado muy bien sus cartas y despertó el interés de los asiáticos. Primero fue Corea, que firmó un TLC con Chile. Los chinos se interesaron. Vieron a América Latina como un muy buen mercado. Además, Chile tiene acuerdo con

Europa y Estados Unidos. Los chinos pueden tener una plataforma, triangular, hacer origen e instalarse. Interesante”.

“China tiene 400 millones de personas que tienen un ingreso *per cápita* como el nuestro. Tienen un alto nivel de consumo, que avanza rápido”, señala Palma, quien coincide con Wilhelmy quien plantea que “lo que le conviene a los países occidentales es que los chinos se vuelvan muy prósperos para que el nivel de salarios suba, dejen de ser un país irrisoriamente barato en mano de obra y puedan aumentar su poder adquisitivo”.

Igual, Palma tiene sus aprensiones con respecto a una competencia leal con los productos chinos. “Si bien China lleva varios años creciendo a un 9%, no hay que olvidar que es un país comunista. Lo aceptaron en la OMC, pero aún sigue incumpliendo ciertas normas de uso común en los países afiliados. Sólo a veces cumple las normas. Tienen lo que se denomina el *dumping* social: subsidian la electricidad, el agua, muchas cosas que la OMC no toma en cuenta. Además, pagan sueldos de miseria a sus trabajadores, lo que los hace muy competitivos”.

Palma analiza los aranceles que se pagan antes del TLC. La suma es positiva para Chile. “Desde el punto de vista arancelario, yo diría que es un acuerdo favorable para Chile. El 90% de los productos chilenos exportados a China puede quedar con arancel cero. Pasarían del 15%, que es el arancel promedio, a 0%. Para los chinos entre un 6% que pagan ahora y 0% es irrelevante. Nuestro arancel promedio es de 2,8%”, calcula.

¿Qué posibles riesgos le ve a la firma de un TLC con China?

“Muchas personas han señalado que nos vamos a inundar de productos chinos, que van a destruir las empresas nacionales. Eso es falso. Tenemos un arancel muy bajo, por lo que no va a generar problema que entren con cero arancel”

Ese argumento es el más usado por los entrevistados (menos por Yun) y se debe a una razón básica de suma y resta: aunque a los productos chinos se les aplique un 6%, sus precios son tan bajos, que igual serán más económicos que los nacionales.

¿Cómo esperan los exportadores enfrentar el mercado chino?

“Para nosotros es una gran oportunidad. Hay 400 millones de habitantes que tienen un ingreso *per capita* muy alto. Por ejemplo, nosotros podemos exportar zapatos. Puede parecer un contrasentido, pero si tienes un buen producto, bien confeccionado, de buena calidad y bonito diseño, ese zapato puede tener posibilidades en nichos de mercado. Nuestra apuesta es encontrar nichos de mercado, que nos pueden reportar mucho dinero”.

De esa respuesta se desprende otra clave aportada por Palma: los nichos. La inmensidad demográfica de China obliga a los exportadores a buscar lugares específicos para no perderse. A veces, los árboles no dejan ver el bosque. Los exportadores deben saber a quién le están vendiendo y cuáles son sus gustos.

¿Qué sector puede perder con un TLC?

“Hay expectativas de que este acuerdo sea muy positivo para Chile, que nos permita crecer, generar productos con mayor calidad e innovación, nuevos

sistemas de negocios, alianzas con los chinos. Creo que todos los sectores van a salir favorecidos”

¿Cómo se están preparando para entrar a China?

“Creamos el “Club China”, una asociación donde se juntan empresarios nacionales de distintos rubros que participan de Asexma. Ellos comentan sus experiencias: unos que exportan hace uno o dos años, otros que llevan ocho o diez años, algunos quieren empezar. Nos reunimos a conversar y traspasar sus experiencias. Se genera una sinergia entre ellos, que le ayuda en su competitividad. Además, participan miembros de ProChile, de la Direcon, agregados comerciales chinos”

Uno de los puntos clave para aprovechar el posible TLC con China es la diversificación de la canasta exportadora. “Poco a poco, los productos con valor agregado van a ir copando y generando una mayor oferta exportable. Salgamos del vino, de la fruta, del salmón, del cobre y metamos productos como insumos para laboratorios médicos, cuero, línea blanca, productos metalmecánicos”, analiza Palma.

¿Cómo ve usted el impacto del TLC?

”Va por etapas. La primera es la desgravación arancelaria, el acceso a mercados. Eso va a generar un gran aumento en los negocios bilaterales, lo que puede significar que China sea nuestro primer socio comercial”.

¿Cuál será el impacto en la economía nacional de aquí a 10 años?

“Es cosa de imaginarse. Yo creo que con China el potencial es ilimitado. Hace 10 años, China no era nada. Ni para Chile ni para el mundo. Quizás qué puede venir. Ojalá que tengamos hartas asociaciones y harta transferencia tecnológica”.

Uno de los proyectos que la Asexma preparó para ingresar de buena manera al mercado chino es la “Casa de Chile en China”. La intención de los exportadores es instalar un centro de operaciones para conocer mejor a los potenciales clientes y encontrar “nichos” donde ubicarse. Por ahora es un proyecto pero está todo calculado para comenzar a operar lo antes posible.

El negociador

Carlos Furche es el Director General de Relaciones Económicas Internacionales (Direcon). El 2000 asumió como jefe negociador agrícola de Chile en las negociaciones de TLC de nuestro país con la Unión Europea, Estados Unidos y Corea.

El 1 de diciembre de 2004 reemplazó a Osvaldo Rosales como director. En la APEC, el presidente Lagos anunció el comienzo de las negociaciones de un TLC con China. No llevaba ni dos meses como director de la Direcon y le correspondió la primera ronda de negociaciones con China, que se realizó los días 25, 26 y 27 de enero de 2005 en Beijing.

En una charla que dio el 23 de agosto de 2005 en el seminario de la Cámara de Comercio Asia Pacífico “Los gigantes del comercio: China y Japón. tiempo para hacer negocios”, Furche señaló que “estamos frente a una oportunidad inédita y debemos aprovecharla a tiempo. No podemos olvidar que hay otros que están reflexionando en la misma dirección que nosotros y que

buscan cosas parecidas a la que nosotros queremos hacer. La ventaja que obtengamos en el corto plazo puede ser decisiva para el desarrollo de nuestro desarrollo económico”

Furche afirmó que existe una “enorme complementariedad entre la economía chilena y los principales países asiáticos. Chile es y seguirá siendo, por un prolongado período de tiempo, una economía cuya base esencial es la competitividad basada en sus recursos naturales y todo lo que podamos construir en torno a ellos”.

En el punto de la complementariedad, China representa una encrucijada. Ellos necesitan sólo materias primas, pues son capaces de producir casi cualquier producto, gracias a su increíble capacidad de trabajo, la inversión extranjera y a la baratísima mano de obra. Esos factores hacen muy difícil que algún país pueda competirles en productos elaborados.

Si en algún momento de la historia Chile fue el granero de California, parece que en el siglo XXI nuestro país es la mina de cobre de China. También puede ser el bosque, porque la celulosa también se destaca con un 10% del total de las exportaciones a China durante 2004.

“Las negociaciones con países asiáticos nos presentan varios desafíos. En primer lugar, expandir y diversificar nuestras exportaciones. En el caso de China, el 80% del valor de nuestras exportaciones es cobre. Ahí tenemos una oportunidad de crecer”, reconoce Furche.

“Chile, además de su estabilidad política, institucional y económica, tiene una red de tratados de libre comercio y acuerdos de complementación económica, como tal vez ningún otro país la dispone. Eso nos hace un país plataforma,

puente, articulador, de conexión, entre la cuenca del Pacífico y la parte sur de América del Sur. Si logramos constituirnos en un país plataforma entre Asia y nuestros vecinos, le vamos a abrir una enorme oportunidad a nuestro país para transformarse en una economía de servicios de gran relevancia”, cuenta Furche.

Furche hizo hincapié en el tema de la dependencia del cobre. “El 80% de nuestro comercio con China está concentrado en cobre. La presencia de otros productos típicos de nuestra canasta exportadora como los derivados de la acuicultura, la agricultura, del sector forestal y del pecuario es muy reducida. Lo que podamos conseguir como ventaja arancelaria en esos sectores pueden tener un enorme impacto en un corto plazo”.

Sobre qué productos deberían aprovechar la rebaja del arancel en el escenario de un TLC, el gobierno recomendó exportar (siguiendo el patrón de consumo chino) frutas, mariscos, madera, quesos, carne de ave, aceite de oliva y, en servicios, los de ingeniería en minas.

“Las áreas de sensibilidad que tanto Chile como China tienen quedaran resguardadas para no provocar disturbios ni desajustes demasiados importantes en la economía de Chile. Habría que ser demasiado exagerado para suponer que nosotros somos capaces de provocar algún desajuste en la economía china”. Furche dijo la última frase en broma, pero la desproporción entre los socios puede convertirse en la parte más complicada del acuerdo.

“La posibilidad que nosotros podamos llegar con bienes de mayor nivel de procesamiento y agregación de valor a nuestros mercados de destino, depende de la apertura de mercado que consigamos. Además, debemos ser competitivos en áreas donde tengamos mayor agregación de valor. Eso no siempre ocurre en una

economía como la chilena. Muchas veces nuestra competitividad esencial está justamente en la producción primaria”, analiza Furche.

Esa última frase parece mostrar un futuro ya trazado: reforzar y agregarle valor a las materias primas. En la lista de los principales productos exportados a China durante 2004, apenas la celulosa, la harina de pescado y el vino tienen algo de valor agregado. El resto son minerales y frutas recién sacadas de los árboles.

Sobre cuándo se firmaría el TLC con China, Furche no dio una fecha clara “para no equivocarse”, pero señaló que hay que respetar los tiempos políticos. Es decir, cumplir uno de los anhelos del Presidente Lagos: rubricar el acuerdo antes de marzo de 2006 y que comience a funcionar en el segundo semestre de 2006.

El técnico

Rodrigo Contreras también trabaja en la Direcon, pero en un ámbito técnico: el “pelea” con los chinos la lista de productos en un futuro TLC. Contreras es el jefe del departamento de Acceso a Mercados de la Direcon y participó de las cuatro rondas que se realizaron hasta septiembre de 2005 y cree que el acuerdo está muy próximo de cerrarse.

Contreras entregó algunas opiniones después de una charla que tuvo con los exportadores el 21 de septiembre de 2005 en la Asexma, en el “Club China”.

¿Cómo estuvo la cuarta ronda de negociaciones con los chinos?

“Bien. Se percibió un ambiente de cierre. Uno nota cuando es posible terminar las negociaciones porque se genera cierta tensión. Se lograron avances importantes en disciplinas. El texto de acceso a mercados está prácticamente terminado. Lo

que está pendiente son los temas de reglas de origen. Hay temas cerrados como los mecanismos de solución de controversia, disciplinas comerciales, las barreras técnicas al comercio. Además, existe una disciplina que prohíbe los subsidios”.

“Hay que pensar que esta es una negociación atípica. China no es lo que nosotros conocemos como una economía de mercado o abierta. Es una economía bastante centralizada y planificada, lo que los hace abordar la negociación desde perspectivas distintas. Los chinos tienen una forma de negociar bastante más estructurada, planificada y cuesta moverlos un poco de sus concepciones, ideas y de los permisos que tienen detrás de los ministerios correspondientes”, destaca Contreras.

¿Por qué se achicaron las listas de productos desgravados?

“Es el primer acuerdo en que tenemos tantas consideraciones y cuidados en ciertos sectores productivos como el textil y parte del metalmecánico. No pudimos realizar una oferta lo abierta que nos hubiese gustado e interesado. Los chinos adoptaron una actitud similar e hicieron una oferta relativamente conservadora. De todas maneras, las cifras son bastante positivas”.

¿Qué porcentaje de productos quedará libres de aranceles?

“En estos momentos tenemos una lista con el 92% de nuestras exportaciones con desgravación inmediata y cerca de un 50% de las importaciones chinas con arancel cero. Esta cifra a primera vista es bastante alentadora, pero cerca de un 90% de las exportaciones son cobre. Por lo tanto, este 92% se matiza bastante y

si le sacamos el cobre, queda un 62% de desgravación inmediata. Esa lista no es mala porque sigue siendo superior al 50% de productos chinos”.

¿Qué productos quedaron fuera de las negociaciones?

“China no excluyó muchos productos. Sólo son algunos productos forestales, agrícolas, arroz y televisores. Nosotros tenemos las bandas de precios para algunos productos, artículos textiles muy puntuales, línea blanca. El resto de los productos se ubican en las listas de 13, 10 ó 5 años de desgravación progresiva. Nuestro sector privado (sobre todo la Sofofa) está haciendo esfuerzos para balancear las sensibilidades con los sectores interesados como el sector agrícola y la agroindustria”.

¿Cómo ve la excesiva dependencia del cobre y la ausencia de otros productos en el intercambio con China?

“El objetivo principal es diversificar mercados y productos. Si tú tomas las cifras y las comparas con el año 90’, la cantidad de mercados a los que se exportaba y los productos que se vendían, te darás cuenta que se produce un efecto diversificador. Hay que desarrollar ciertas industrias para ciertos mercados. Es cierto que en China estamos vendiendo puro cobre, pero yo te puedo asegurar que cuando empiece el acuerdo comercial y se desarrollen ciertos nichos, van a empezar a surgir nuevos productos. Porque esos son los artículos que son más competitivos allá y además tienen aranceles más bajos”.

¿Cuál es el balance que puede hacer de los anteriores TLC y si podría compararlos con el de China?

“En los acuerdos con la Unión Europea y Estados Unidos, las tasas de crecimiento son del orden del 20% o 30%, excluyendo el cobre. En la época de crisis del 98 hasta el 2003, los mercados que mejor andaban eran con los que teníamos acuerdos. Mantenían cierta estabilidad y le daban equilibrio al sistema completo”.

¿Estamos condenados a exportar recursos naturales sin valor agregado?

“Los países tenderán a desarrollarse en torno a los factores de producción que tienen en abundancia, es decir, las ventajas comparativas. Nosotros tenemos recursos naturales y nunca nos vamos a poder desvincular y nunca vamos a ser un país productor de teléfonos celulares de alta tecnología porque nuestro recurso abundante no es el conocimiento, no es la tecnología, sino que son los recursos naturales. El desafío es darle cada vez más valor agregado a los recursos naturales. Ya no exportar uva, sino que exportar jugo, vino, bebidas espirituosas. No vender duraznos, sino que exportar conservas, mermeladas”.

¿Cómo podría Chile diversificar su canasta exportadora?

“Hay tres aspectos fundamentales: la maduración y el desarrollo de nuestro empresarios, ya que llevamos poco tiempo en esto de los acuerdos comerciales. Cuando un empresario lleva más de 10 años, se pone más agresivo y empieza a desarrollar nuevas líneas de productos y llega de una mejor manera. Por otra parte, debe haber un tema de promoción de exportación y de mayor valor

agregado. Para eso está la Corfo²¹, ProChile²² y otras ayudas de afuera que están contribuyendo y deberían ayudar a empujar todo esto. Otro tema importante es la competitividad. Nosotros somos una economía abierta y estamos afectados a la competencia de las exportaciones de todo el mundo, incluido China. El que no se aplica, no desarrolla nuevos productos y el que no busca nichos, le puede pasar por encima la máquina”.

¿Qué efectos cree usted que tendrá el TLC en el intercambio comercial?

“El aumento de las importaciones chinas será mucho menor que el de nuestras exportaciones hacia China. La rebaja del arancel de 6% no afecta en nada a los precios que ellos ingresan acá. Pero a nosotros sí nos va a dar una ventaja importante allá. Yo esperarí que nuestras exportaciones se diversificaran y que aumentaran en forma importante los montos y la cantidad de productos. Además, el mercado chileno ya está más o menos saturado. Ellos no van a ganar nada en particular con el acuerdo”.

¿Qué sectores cree usted que pueden beneficiarse con el TLC?

“Los lácteos pueden tener una buena recepción allá. Todos necesitan leche por pobres que sean. Después está el tema de los vinos, las conservas (tanto de frutas como de pescados, mariscos) pueden tener un buen nicho de desarrollo. Para qué decir algunos productos químicos bastante desarrollados como el

²¹ Corporación de Fomento de la Producción

²² Programa de fomento a las exportaciones chilenas, dependiente del ministerio de Relaciones Exteriores.

metanol, yodo y otros nitratos que ya tienen una llegada importante y que la llegada del TLC puede multiplicarla”.

¿En qué fecha entraría en vigencia el TLC?

“La firma va a ser entorno a diciembre de 2005. De ahí, entrará al congreso lo antes posible y yo creo que esto podría entrar en vigencia en el segundo semestre de 2006. Después de que se cierran las negociaciones viene un proceso de revisión legal, un trabajo muy intenso donde se revisa la coherencia del texto y se lee palabra a palabra. Eso toma por lo menos dos semanas. Es difícil que se firme en la APEC de octubre en Corea”.

Fomento febril

El gerente de Comercio Exterior de la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa), Hugo Baierlein, también se muestra optimista, pero con un dejo de preocupación.

“El valor agregado que le podemos dar a los productos no es mucho. A lo más concentrados de tomate, conservas, aceite de oliva y otros alimentos refinados”, cuenta un resignado Baierlein.

¿De qué manera serviría un TLC con China?

“El TLC podría ayudar a certificar más rápido los productos nacionales. La agroindustria, los chocolates, las pastas pueden tener grandes oportunidades de entrar al mercado chino con un certificado de calidad”

“Estamos tratando de mejorar las listas de productos desgravados. Esperamos que el gobierno y la Direcon entiendan y retiren el cobre y la celulosa de la negociación. China necesita esas *commodities* para industrializarse con o sin arancel”, se queja Baierlein.

¿Qué le parecen las listas de negociaciones?

“Los números dicen que China desgravaría hasta el momento un 92% de las exportaciones chilenas y nuestro país sólo bajaría el 50% de los artículos chinos. El problema es que Chile exporta como 300 productos y China, más de tres mil. Entonces, la cantidad de productos chinos que quedarían con arancel cero sería mucho mayor”.

¿Qué productos quedarán con arancel cero en China?

“Los salmones, los vinos y los pescados quedarán desgravados a corto plazo. El aceite de oliva y los lácteos se estima que se demoren 5 años. El sector agrícola depende de las negociaciones”.

¿Qué problemas mayores implicaría el TLC para las zonas más sensibles?

“Los problemas de los sectores afectados, como el textil, ya están presentes. Sin ningún tratado. Es que el 6% de arancel no afecta para nada a los artículos chinos. Esperamos que con el TLC haya mayor control y fiscalización de los productos que llegan y seguirán llegando a nuestro país”.

¿Cómo se puede diversificar la canasta exportadora?

“El aumento de la variedad de productos exportados a China depende de los acuerdos que logre el gobierno. Mientras mayor sea la cantidad de áreas de producción que cuenten con arancel cero, más altas serán las posibilidades de diversificar nuestra canasta exportadora”.

El enviado de Hu

Li Changhua es el embajador extraordinario y plenipotenciario de la República Popular China en Chile. Después de una exposición sobre las oportunidades chilenas en oriente, conversamos sobre un posible tratado de libre comercio y las peculiaridades con que se encontrarán los empresarios en la tierra de Mao.

“El gobierno chino cumple las promesas hechas al entrar a la OMC. Si se levantan más las restricciones, China llegará a una apertura nunca vista, que otorga buenas oportunidades para los inversionistas extranjeros”, dice Li.

El *tempo* (ritmo) con que se mueven los orientales es distinto al de los occidentales. Por eso, el embajador recomienda estrategia y paciencia a los exportadores. “Una vez que deciden entrar al mercado chino, las empresas transnacionales tienen que establecer estrategias a largo plazo, con una visión a largo plazo. Ese es el primer consejo para los inversionistas: no sean deseosos de éxitos rápidos ni beneficios inmediatos”.

“China es un país en vías de desarrollo, muy diferente a los países occidentales desarrollados. Todos los elementos son diferentes, incluso hay muchas diferencias dentro de China. No se pueden copiar mecánicamente los modelos aplicados a los países occidentales”, cuenta Li.

“Chile tiene muchas oportunidades en China porque tiene productos que puede exportar al mercado de nuestro país. Las economías son muy complementarias. Para nosotros Chile es importante porque sería el primer país de América Latina con el que tengamos un tratado de libre comercio. Además, lo vemos como una plataforma para proyectarnos en América Latina”, señala. Muy diplomático.

El miedo textil

El sector textil es uno de los más podría verse afectado por el tratado de libre comercio con China. Mario García, presidente del Instituto Textil (Intech), se encuentra preocupado por el desembarco de productos textiles chinos.

“Hace unos años estuve en China, en la provincia de Shenzhen, pegado a Hong Kong. Vi una industria de la confección, donde los trabajadores están uno a lado del otro, en condiciones misérrimas para trabajar e inaceptables para nuestra lógica. Planchaban ropa descalzos sobre una superficie que estaba mojada ¿Cómo no se electrocutan?. Un baño para todos. Así no se puede competir”, recuerda García.

“Nuestro sector es el más afectado por las importaciones chinas y asiáticas en general. Por las condiciones en que se trabaja y por las irregularidades como la subvaloración con que llegan las prendas. Afirmamos que es imposible que lleguen a los precios que llegan”, señala García.

Según un informe realizado por el Intech²³, durante el año 2004 las importaciones totales de textiles (telas) y confecciones alcanzaron los 1.120 millones de dólares. De ese total, China aportó 546,4 millones de dólares, es decir, el 48,8%.

Si se consideran sólo las prendas terminadas, las importaciones llegan a 694,4 millones de dólares. China domina ese sector con 484,2 millones de dólares, representando el 69,7%.

Esas cifras asustan. Si con el impuesto de un 6%, China copa nuestro pequeño mercado textil, qué pasaría con el TLC.

“Nosotros le pedimos a los negociadores chilenos que no se desgraven inmediatamente los productos textiles. Para los hilados solicitamos de 5 a 10 años de desgravación recíproca. Para las telas confeccionadas pedimos 13 años con 3 años de gracia, pero al final Chile ofrecerá una desgravación gradual de 10 años”, dice García.

“Chile va a tener la obligatoriedad de cumplir con las normas laborales y medioambientales que tiene internamente. China va a tener que cumplir... las que no tiene. Hay una asimetría en las reglas del juego”, señala García.

Según el informe del Intech, más del 50% de los productos chinos llegan a menos de 5 dólares el kilogramo Cif. (precio para el bien importado, colocado en el puerto del país importador). Eso, según García, es subvaloración de los textiles. “Hay dos tipos de hilados: algodón y acrílico. Ambos son *commodities*, o sea, tienen un precio a nivel internacional. Los de algodón cuestan del orden de 2,3

²³ “Impacto de importaciones de China en sector Textil-Confecciones y su relación con el mercado informal de ropa”. Intech. Junio de 2005.

dólares y el acrílico de 3,3 dólares por kilo. Esa materia prima hay que tejerla, teñirla, embalarla y fletarla hacia Chile. Eso provoca un daño enorme a nuestro sector”.

Pese a la amenaza que representa la llegada de los productos chinos aún más baratos, García está a favor de la firma del tratado de libre comercio con Beijing. Más de algún amigo lo ha tratado de loco, pero él explica por qué. “Si nos dan a escoger entre tener TLC o no, claro que preferimos tener un acuerdo. El TLC va a ser muy bueno: por primera vez se va a poder regular el comercio y los productos con distorsiones”, cuenta.

El factor rural

Las frutas constituyen uno de los sectores que más podría crecer con el TLC. Actualmente, deben pagar un gravamen de 18% al ingresar al mercado chino, lo que merma su competitividad. Además, el gobierno recomendó explícitamente exportar frutas.

Entre 2003 y 2004, la ciruela fresca presentó un crecimiento de 403,8%, pasando de 1,31 millones de dólares a 6,59 millones. Las uvas también se pegaron un salto: de 6,62 millones de dólares a 17,94 millones.

Luis Schmidt es el director de la Sociedad Nacional de Agricultura. En una charla para exportadores, Schmidt trató las perspectivas de un posible TLC con China y qué campos podrían aprovecharse del acuerdo.

“Chile tiene la gran oportunidad de seguir creciendo en otros productos en Asia. En China está surgiendo de una clase media de más de 200 millones de

personas, con poder adquisitivo para productos exportados como vino, autos, tecnología”, dijo Schmidt.

Sobre las oportunidades generales que ofrece China a nuestro país, Schmidt está optimista. “Hay grandes opciones en sectores de la industria alimenticia, fundamentalmente agroindustria, frutas, mariscos, vinos. También en el tema turismo y servicios, pues China declaró el año pasado (2004) a Chile país preferente en sus viajes de turismo. Eso lo debemos aprovechar”, comentó.

“China es un potencial mercado para la fruta fresca de Chile, pues autorizó la entrada de cuatro especies: kiwis, uva de mesa, manzana y ciruelas. Estamos negociando para que puedan entrar más frutas como cerezas, nectarines, naranjas, clementinas y limones. Otros productos que tienen grandes posibilidades en China son las frambuesas, todos los berries y los arándanos que están creciendo fuertemente”, señaló Schmidt.

Otros artículos que pueden caer parados en China son los productos marinos. Por eso Schmidt entrega un dato que debería ratificar el mercado del mar: “China tiene tres millones de restaurantes. Los productos del mar frescos como mariscos, pescados, específicamente salmones, son bien apetecidos como ingredientes importantes en la dieta china”.

Ver para creer

Yun-Tso Lee llegó cuando tenía apenas 12 años a nuestro país. Estudió Licenciatura en Historia en la Universidad Católica de Valparaíso. Después cursó un Master en Estudios Internacionales en la Universidad de Chile y se doctoró en

Ciencia Política y Sociología en la Universidad Complutense de Madrid, España. Actualmente, imparte clases en la Universidad Católica, la Universidad de Santiago y la Universidad del Desarrollo.

¿Cuáles son los riesgos de un TLC con China y su mano de obra más barata?

“Se supone que de acuerdo a los economistas (liberales), si uno no es bueno para producir zapatos y si los chinos son eficientes para hacerlos, que ellos los produzcan y que nosotros nos dediquemos a producir, qué se yo, mermelada. En lo teórico suena muy bien, el problema es que hay una familia detrás. La reconversión laboral no funciona”.

¿Y quiénes sufrirían más con un tratado de libre comercio?

“Todos nos podemos alegrar por lo macroeconómico. Pero hay que saber que detrás de eso hay familia. El problema de la distribución del ingreso es grande porque más de la mitad de la riqueza en Chile se la lleva sólo un 10%. A mí este TLC con China van a sufrir las personas de clase media que trabajan en empresas, que ya no serán competitivas”.

¿Cómo podría Chile competir con productos tan baratos como los chinos?

“Tanto China como Chile están en la OMC, donde las reglas son muy claras. Si los productores chilenos tienen alguna queja con la competencia, pueden llevar el caso a la OMC y dirimir el asunto. Decir al voleo que China subsidia es un poco antojadizo y antiguo. Además, no le conviene un castigo de la OMC, porque lo que necesita en este momento es que lleguen inversionistas extranjeros”.

¿Cree usted que las personas están lo suficientemente informadas sobre el TLC?

“La sociedad civil merece una opinión sobre el TLC. Hasta el momento no se ha pronunciado sobre la decisión que tomó el gobierno de negociar con China. No hemos escuchado voces disidentes. Salvo un intercambio epistolar en “El Mercurio”, no hay organización de seminarios ni académicos que estén públicamente en contra del TLC con China”.

¿Por qué está en contra del TLC?

“No es ir en contra del TLC como principio. Creo que el sistema internacional ya funciona de una manera liberal y con principios de libre mercado. Hay que trabajar dentro del sistema. Por ejemplo, Estados Unidos cuando le conviene son los campeones del libre comercio. Pero vaya usted a tocar su sector agrícola, son tremendamente protectores. Ellos saben combinar muy bien entre principio y acción. Chile es el único país coherente entre principio y acción”.

¿Cuáles será la consecuencia laboral para Chile?

“Miles de trabajos se van a perder. Las Pymes son las que dan empleo a más trabajadores y van a ser las más afectadas por el TLC”.

¿Qué puede aprovechar Chile de un TLC con China?

“He escuchado a mucha gente que dice que Chile puede servir de entrada de Asia para América Latina. Suena bien. Pero ¿qué está haciendo Chile en este momento para lograr ser plataforma de América Latina? Si cada vez que nieva, el

Paso Los Libertadores se cierra. El corredor bioceánico suena rimbombante, pero yo lo vengo escuchando desde 1995. ¿Hay uno en este momento? Sólo hay proyectos, que ni siquiera están en marcha. Un producto que llega a Valparaíso, no tiene un paso expedito hacia Argentina ni hacia otros países de la región”

¿Y cree que los chinos puedan venir a invertir en Chile?

“¿Usted cree que un empresario chino puede venir a invertir aquí, siendo que la infraestructura y la mano de obra son mucho mejores en China?. Con el sueldo mínimo de un chileno, allá se contratan cuatro o cinco personas. Son las ventajas comparativas”.

¿Chile tendría una ventaja al firmar un TLC con China antes que el resto?

“No creo. El funcionamiento de la OMC es bastante estricto y no permite la discriminación. Chile no va a tener ventajas por firmar primero con China.

¿Qué opciones ve usted para los productos chilenos en el enorme mercado chino?

“Todo el mundo está embobado por el mercado chino. El discurso más estúpido que he escuchado, de los exportadores de manzana, de vino, que dicen “si todos los chinos comieran una manzana al día, los productores chilenos no tendrían la capacidad para venderles manzana. Si todos los chinos tomaran una copita de vino, estaríamos listos. Pero resulta que los chinos no acostumbran tomar vino. Hay que saber qué porcentaje de la población china está en condiciones de comprar una manzana importada. Hay mucho potencial, pero también desconocimiento del mercado chino y su real capacidad de consumo”.

Uno de los aspectos que podría beneficiar a los exportadores chinos es el tiempo y la latitud. “Por la diferencia estacional, podría haber cierta complementación entre los productos agrícolas”, dice Yun.

“El tipo de relaciones internacionales que establece China depende: el estado chino evalúa país por país en un ranking. El tipo de relación que ellos establecen con el número uno (Estados Unidos) es muy distinta a la que establecen con el número 30. Hay un grado de importancia y Chile no es el país de importancia para China”, analiza Yun.

¿Qué busca China de nuestro país, entonces?

“Esa cosa que China es comunista, murió hace tiempo. Ahora Beijing apuesta al pragmatismo. En la medida que permite mayor sustento, mayor bienestar a mi pueblo, lo hago. Ahora la legitimidad del Partido Comunista está basada en el desarrollo y no en la democracia. China ya aportó al libre comercio, cuyas reglas son los TLC, liberalización del comercio. ¿Qué países ofrecen? ¿Chile? Hagámoslo”

¿Cómo podría ayudarnos la relación histórica entre ambos países?

“Los chinos dicen ‘El primero nunca se olvida’. Por eso, Chile piensa que China mantiene una opción preferente en la relación bilateral. Pero no es así. China está negociando con muchos (en total son 23 países). Hasta con Bolivia”.

Los pioneros

Uno de los mayores inversionistas chilenos en China es el empresario conservador Ricardo Claro. La Compañía Sudamericana de Vapores (CSAV) se instaló en esa nación asiática con 14 oficinas y más de 700 empleados, lo que muestra el interés de un empresario capaz de ver negocios donde otros ni los sospechan.

Claro ve con muy buenos ojos el tratado de libre comercio que nuestro país negocia con China. En un artículo publicado por “El Mercurio” el 9 de julio de 2005, el dueño del canal Megavisión dijo que “es necesario que nuevas empresas se instalen en China”.

“Los empresarios chilenos pueden exportar pescado, salmón, metales y también asociarse con empresa chinas para desarrollar cierto tipo de industria en la que tenemos alguna ventaja comparativa”, concluyó.

Otro connotado empresario que se fijó en China es Francisco Javier Errázuriz. El fundador de la Unión de Centro Centro firmó un convenio con la empresa china Yantai Changyo Group, para embotellar el licor de los Viñedos Errázuriz Ovalle, ahorrar plata y entrar de lleno al pujante mercado chino.

El acuerdo se califica como un *joint venture*, es decir, una asociación entre dos empresas para invertir. Parte del convenio implica la construcción de una planta de embotellamiento en China.

Errázuriz señaló, en una nota del Diario Financiero del 16 de septiembre de 2005, que “este acuerdo le permitirá a la viña operar en mejores condiciones en el país oriental. El flete es muy caro, porque ha subido mucho el valor del petróleo, el ideal es llevar el vino a granel en barco para poderlo embotellar en China, con lo

cual ahorramos mucho, porque además, China está produciendo botellas a precio muy competitivo”.

Nos mareamos con tinto

Uno de los productos que simbolizan la oferta exportadora nacional es el vino. La bonanza china y el surgimiento de una clase acomodada ha incorporado al hábito oriental el consumo de este licor de uva. Como consecuencia, los vinos importados aumentaron su presencia en China en los últimos años.

Chile fue a la conquista del nuevo cliente y debió competir con otro clásico productor de vino del mundo: Francia. La pelea se da en dos categorías: a granel y embotellados. ¿Calidad o cantidad? Ese es el dilema.

Durante el 2004, China importó un total de 52,7 millones de dólares en vino a granel (44 millones de litros). Chile vendió 20 millones de dólares, es decir, un 37,9%. Francia alcanzó los 14,1 millones de dólares, participando de un 26,9%. Punto para Chile²⁴.

Pero la revancha francesa es dura. En el rubro vino embotellado, China importa mucho menos: apenas 25 millones de dólares (7 millones de litros). El primer lugar lo ocupa el país europeo con 9,4 millones de dólares, es decir un 37,2% del mercado chino. Nuestro país exportó sólo 1,3 millones de dólares, lo que representa un 5,3% del vino embotellado que ingresa a China.

Resultado final: Francia vende muchos menos litros, pero con mayor elaboración y, por lo tanto, valor agregado.

²⁴ “Perfil de mercados de vino - China”. Prochile. Beijing. Julio de 2005.

Los datos están sobre la mesa. Las opiniones de los expertos son claras. Las negociaciones aún son inciertas. Falta ver cómo quedará el documento final del TLC, cómo repercutiría para la economía chilena y qué tan conveniente resultaría.

Conclusiones

La firma de un TLC con China representa una gran oportunidad para la economía nacional. Eso es innegable. Ingresar con un arancel más bajo que el resto al país más poblado y pujante del mundo siempre será una ventaja.

Para graficar este afán de lograr ventajas con un acuerdo comercial con China, nada mejor que una carrera de Formula-1. Hasta el momento, Chile marca los mejores tiempos de clasificación y busca ubicarse en la *pole position* (el auto que parte primero) del “Gran Premio de China”. De no pasar nada extraño, nuestro país debería ser el primero en comenzar la carrera.

El problema es que todavía falta mucha competencia. No basta partir bien. Es necesario que el coche cuente con combustible suficiente, con buenas ruedas y una carrocería que soporte todas las vueltas. Como hay otros 23 competidores, para que Chile gane debe actuar rápido, antes que el resto también tenga un acceso privilegiado a China. Si Chile logra ganar el G.P. de China, la economía nacional puede experimentar un salto espectacular.

“A pesar de tener plazos largos de desgravación en algunos productos, tendremos un acceso seguro al mercado chino, en un plazo más o menos determinado y con la ventaja que ahora somos los únicos. Aún teniendo listas de 10 años (de desgravación) sería un acceso interesante al mercado chino y preferencial respecto de terceros mercados y nuestros competidores”, dice Rodrigo Contreras de la Direcon, sobre el TLC.

Si bien Contreras plantea que el efecto diversificador de la economía se produce al contar con mayores mercados para intercambiar, ProChile y la Corfo

deben tener un rol más activo para potenciar las exportaciones. Esa es la opinión de Hugo Baierlein, de la Sofofa, quien resalta la importancia de las pequeñas y medianas empresas en el negocio. “Debería haber políticas más claras y un mayor respaldo para las Pymes. Además, éstas debería asociarse y potenciarse para exportar”, analizó.

Sin valor agregado

Según el liberalismo económico imperante en el mundo, Chile cuenta con mayores posibilidades de éxito en ciertos productos y por eso se dedica a su explotación y exportación.

El problema es que la fortaleza de nuestro país radica en los artículos menos valorados en el mercado internacional: los recursos naturales y las materias primas. El juicio se basa en dos factores: valor agregado y recursos no renovables.

Si Chile tuvo la “suerte” de contar con un territorio rico en recursos naturales, sobre todo minerales, según lo que mandan los cánones del libre mercado, debe aprovechar la ventaja y exportarlos. Suena lógico, pero lo que hace la economía chilena es vender sus *commodities* (materia primas), sin añadirle valor agregado. La pregunta es: ¿qué pasará cuando se acabe el cobre?.

“China constituye todavía un mercado de exportación subexplotado. Según se desprende de la experiencia de algunos países en la presente década, existe un alto potencial para aumentar las exportaciones basadas en recursos naturales de la región. No obstante, la región presenta en sus intercambios con China la misma limitante que frena su comercio internacional, a saber, la elevada

proporción de productos básicos y semielaborados en sus exportaciones”. Esa frase forma parte del libro “Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2004 Tendencias 2005”, de la Cepal.

“La liberación y la mayor competencia por los mercados exigen que los gobiernos y líderes empresariales formulen políticas y medidas concretas conducentes a diversificar mercados y productos, aprovechando el dinamismo económico chino”, se señala en el mismo escrito.

Por ejemplo, China exportó muchos computadores durante el primer semestre de 2005. Varias partes pequeñas de los PC contienen cobre, el cual hay que transformarlo en un chip o un transistor, que obviamente cuesta mucho más caro que los pocos gramos que usan en su fabricación.

“Cuando uno tiene una economía con una fuerte base en sus recursos naturales, no quiere decir que esté condenado para siempre a producir sólo recursos naturales en su estado primario y exportarlos. De manera incipiente se han formado núcleos que agregan valor alrededor de algunas áreas en que somos especialmente competitivos. La producción acuícola, sobre todo con el salmón y las truchas, vitivinícola y el sector forestal son tres ejemplos”, comenta Carlos Furche.

Entre líneas

Antes de fijarse en qué productos son los más negociados entre ambos países, hay un detalle que justificaría de por sí la firma de un TLC: el arancel chileno para la gran mayoría de los ingresos es de un 6%.

El arancel promedio que enfrentan los envíos chilenos al ingresar al mercado chino es de 11,8%, superior al arancel promedio general que es en la actualidad de 10,4%. Un producto estrella como el vino paga un impuesto superior al 35%. Otros sectores importantes como el agropecuario (22,4%) y el pesquero (14%) tendrían un escenario mucho mejor con un TLC.

“Los aranceles para el sector agroindustrial parten del 12% y llegan hasta el 30%. El grueso de los productos se centra entre los 10% y los 25%”, analiza Rodrigo Contreras.

Un punto preocupante es la dependencia excesiva de la minería y del cobre en particular. Según datos de ProChile, de los 3.344,3 millones de dólares que exportó nuestro país a China el 2004, 2.672,1 millones de dólares correspondieron al sector minero.

Un detalle más. En el tema del cobre, parece que todo está en manos de China. Ellos están creciendo a un ritmo frenético y necesitan del metal rojo para industrializarse. Ese país compra el 18% del cobre que Chile exporta. Esa alta demanda provocó, los precios históricos que vive el cobre en el año 2005. Mientras la libra siga a 1,7 dólares, la bonanza está asegurada y el TLC valdrá la pena.

Una alerta sobre la conveniencia del tratado de libre comercio apareció en el matutino “La Tercera” el 1 de octubre de 2005. “Casi no hay gremio conforme con la última oferta china en la negociación del TLC. Todos los productos que Chile considera prioritarios de su avanzada exportadora han sido postergados, pues quedarían con arancel de 0% sólo tras 10 años”, escribió el periodista Eduardo Olivares.

“En la cuarta ronda de negociaciones a algunos productos que estaban a 10 años, como el vino, se les sumó un año de gracia. A otros, como las frutas, carnes y lácteos (leche en polvo, mantequillas), se les llevó también a 10 años. Las materias primas se mantuvieron en 0% inmediato. También entrarían sin arancel de inmediato los bienes manufacturados, pero no es ventaja dado que China no tiene competencia en ese sector”, señala la nota de prensa.

.El artículo deja ver las intenciones de China sobre las materias primas y la falta de conocimiento generalizada sobre el estado de las negociaciones, ya que si se supieran las condiciones actuales, habría opiniones críticas.

Hay que esperar cómo cambian la lista de productos desgravados en la quinta ronda de negociaciones. Porque de seguir así, el acceso al mercado chino quedará muy restringido y no tendría mucho sentido la firma del convenio.

Dividir es exportar

Pero en el caso que Beijing decaiga, el actual panorama exportador no es muy alentador. Esa es la ventaja de China: no depende de ningún producto para mantener su economía en un muy buen nivel. Por eso, la palabra “diversificar” es fundamental para enfrentar de mejor manera el TLC y la relación con el mundo.

Durante 2004, Chile sólo le vendió a China 260 productos, mientras que a Europa y a Estados Unidos, la “carta” supera los 2 mil cada uno. Al leer la variedad de exportaciones, se pueden realizar varias lecturas.

“Para China, por su parte, este acuerdo con Chile, en primer lugar, abre las puertas a la inversión minera en el país más rico en cobre, siendo la alianza estratégica de Minmetals y Codelco un logro en el aprovisionamiento de largo

plazo del valioso mineral”, cita el texto de la Cepal. Esa es la verdad: si no fuera por el cobre, los chinos tal vez no se fijarían en Chile. De nada sirve la estabilidad económica, el “ejemplo” para los demás países y los TLC con medio mundo si no tuviéramos cobre. Tal como lo dijo Yun-Tso Lee.

Si a China le interesa el cobre, Chile puede aprovecharse y llegar con fuerza al mercado chino. Lo mejor para ingresar allá, según los exportadores es conocer el terreno y negociar directamente. Por eso, la “Casa Chile” propuesta por Luis Palma de la Asexma parece cubrir bien ambas necesidades.

Otro tópico que aludió Palma fue hallar “nichos” para vender los productos. El mercado chino es tan ancho y ajeno, que se torna imperioso ubicar un espacio justo para insertar los artículos.

Chile, plataforma

Como vimos en el capítulo anterior, el TLC que se negocia sólo aborda el tema de acceso a mercados y certificación de calidad. Por eso, las expectativas de que Chile se convierta en el trampolín oriental para América Latina quedan en el congelador hasta que se estudie una segunda parte del acuerdo, donde se contemplen puntos de complementación estratégica.

Por el momento, la plataforma sólo se encuentra en el mundo de las ideas. Como planteó Yun-Tso Lee, con el tipo de relaciones que tiene Chile con los vecinos, la concepción de que Chile sea un eje articulador de la economía china en el continente no parece muy cercana.

Qué falta

“Chile entregó una lista de productos de interés que esperaba que China lograra un mejor acceso para esos productos. Logrando esta lista, los intereses chilenos quedarían bastante cubiertos y estaríamos en posición de cerrar la negociación”, señala Rodrigo Contreras.

Esa lista debía completarse al término de la cuarta ronda de negociaciones, que comenzaba el 24 de octubre de 2005 en Beijing. Se supone que en esas reuniones el acuerdo quedará redactado en su totalidad.

El Presidente Lagos manifestó su intención de firmar el TLC con China en noviembre. Si los negociadores se empeñan, tal vez el acuerdo quede listo en la reunión de la APEC programada entre el 14 y el 19 de noviembre de 2005 en Busan, Corea. Después de pasar por el Congreso, el TLC debería entrar en vigencia durante el segundo semestre de 2006.

Sólo a partir de esa fecha podremos ver si los efectos positivos vaticinados para nuestra economía eran verdaderas o si la visión pesimista de otros se transformará en realidad.

Fuentes de consulta

Entrevistas:

- Carlos Furche, jefe de la Direcon.
- Li Changhua, embajador de China en Chile.
- Rodrigo Contreras, jefe de Departamento de Acceso a Mercados de la Direcon.
- Orlando Caputo, economista.
- Yun-Tso Lee, doctor en Historia.
- Manfred Wilhelmy, doctor en Ciencias Políticas.
- Franco Parisi, doctor en Administración y Finanzas.
- Luis Palma, gerente de Relaciones Internacionales de Asexma.
- Mario García, presidente del Instituto Textil.
- Hugo Baierlein, gerente de Comercio Exterior de Sofofa.
- Ricardo Ffrench-davis, doctor en Economía.

Libros:

- Hobsbawm, Eric "Historia del siglo XX". Editorial Crítica (Planeta). 1998.
- *Le Monde Diplomatique* "China. El despertar de la megapotencia y sus repercusiones para el mundo",. Editorial Aún Creemos en los Sueños. 2005.

Prensa

- "El Mercurio", "La Tercera", "El Diario Financiero", "Estrategia", "El Mostrador".

Sitios Web

- Direcon (www.direcon.cl), China Internet Information Center (<http://spanish.china.org.cn/spanish/index.htm>), Revista El Catoblepas

(www.nodulo.org/ec/), Enciclopedia Encarta (<http://es.encarta.msn.com>), BBC (www.bbc.co.uk/spanish/), China Today (www.chinatoday.com.cn).

Otros documentos

- “25 años de reformas económicas en China: 1978-2003”, Sebastián Claro.
- “Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2004. Tendencias 2005”. Cepal.
- “Evolución reciente y perspectivas de la economía china: un análisis del período 1997-2001 y de las implicaciones del ingreso en la OMC”, Pablo Bustelo.
- “El proceso de reformas en China y su política exterior”, Manfred Wilhelmy.
- “Perfiles de las relaciones económicas entre Chile y China”, Direcon.
- “Comercio Exterior Chile-República Popular China”, Direcon.